

El Ruedo



"EL TRIANERO"
LA NOVEDAD ENTRE LOS
MATADORES DE TOROS DE 1958

5
PTAS.

REMEMBRANZAS TAURINAS

ENRIQUE SANTOS, «TORTERO»

DE haber sido tan largo en arte como en estatura, mucho y bueno podría decirse de Enrique Santos y Pérez, «Tortero»; pero, ¡ay!, no pasó de ser un lidiador mediocre, igual como torero que maneja la espada, con la que procuraba hacer el mayor rodeo antes de pinchar.

Tomó la alternativa en Madrid con fecha 7 de julio de 1889; se la dió «Frasuelo», fué testigo Ángel Pastor y se lidiaron toros de don Felipe de Pablo Romero. El padrino cedió al neófito el primero de la tarde, «Belonero», negro, y al reseñar y enjuiciar aquella corrida don Ángel Caamaño, «El Barquero», y referirse al nuevo matador, escribió en «El Toreo Cómico» lo siguiente:

«Estuvo como siempre, como otros mil que le han precedido en la toma de la alternativa y como todo el que da ese paso sin deber darlo. Con la muleta, un cero a la izquierda, y pinchando, afortunado. Afortunado, sí, pues nunca ha sido Enrique de los que hieren por derecho, y, por tanto, con éxito. Breó mucho y mal, y de haber sido el director del redondel más enérgico, le hubiera llamado al orden más de una vez. En fin, muchas corridas para que no le pese el avance que hoy ha dado.»

En este juicio de tan inteligente crítico está hecha la semblanza artística del «Tortero».

Las muchas corridas que a éste le deseó no llegaron nunca, pues en 1890 toreó ocho; en 1891, dos; en 1892, seis; en 1893, diez; en 1894, cinco, y en 1895, tres. En 1896 renunció a ser matador y se hizo banderillero; pero al retroceder no vió más despejado el horizonte.

De aquellas cinco corridas del año 1894, tres de ellas correspondieron a la Plaza de Madrid, toreadas en los días 23 de septiembre y 7 y 14 de octubre; por diversas circunstancias, el empresario, Bartolo, no pudo contar para todos los domingos del segundo abono con los espadas contratados, y uno de los sustitutos fué «El Tortero». Realizó en la primera de las mencionadas corridas una labor estimable, y fué ajustado para la del 7 de octubre —seis toros de Miura para él, «Lagartijillo» y Fuentes—, y miren por dónde aquella jornada constituyó para Enrique Santos la página dorada —¿quién está sin ella?— de su modesta historia profesional, pues al primer toro de la tarde, llamado «Caribello», cárdeno, lo pasó de muleta con reposo y muy buen arte y le dió muerte con una gran estocada. Fué, sin duda, la ovación más grande que escuchó en su vida. ¡Y en Madrid, y con un toro de Miura!

Lo que ambas cosas significaban en tan remotas calendas nos excusa hacer constar la honda satisfacción experimentada por dicho diestro, el cual, por ser cogido y sufrir una contusión en la región epigástrica, no pudo matar a su segundo enemigo.

La alegría duró una semana, porque el día 14, al despachar ganado de don Antonio Campos (antes de Barrionuevo), con «El Torerito» y «Lagartijillo», borró todo lo bueno que había hecho el domingo anterior y volvió a ser el «Tortero» de marras.

Ya es hora de decir que nació en Sevilla el 27 de diciembre del año 1859; sus padres, dueños de una confitería y de posición desahogada, quisieron darle una esmerada educación, y le hicieron estudiar; pero en cuanto cursó el primer año de bachillerato, se declaró independiente, y en lugar de asistir a las aulas del Instituto, fué asiduo concurrente al matadero y a las capeas que se celebraban en las cercanías de Sevilla. Lucharon los autores de sus días para que abandonase tales aficiones, y le hicieron aprender —o intentaron que aprendiese— los oficios de platero y taponero, pero él, terne en su ma-

nía, se dió a trabajar lo menos posible y a torear en cuantas ocasiones había oportunidad de hacerlo.

Ansioso de aventuras, hizo escapatorias del hogar paterno, y un día, toreando en Guillena con «Currito Avilés» y «El Lolo», cuando apenas contaba catorce años, sufrió el bautismo de sangre. No le hizo retroceder este contratiempo, sino que siguió cultivando sus aficiones, hasta que en 1880 ingresó en filas como soldado, y fué destinado a prestar servicio en un regimiento de ingenieros de guarnición en Cádiz. Para solemnizar el día de San Fernando, Patrón del Cuerpo, se organizó en el cuartel una fiesta taurina; «Tortero» se comprometió a estoquear un bicho de respeto, cuya muerte brindó al coronel, y tan buena traza se dió, que el mencionado jefe correspondió al brindis dando a su subordinado licencia ilimitada.

A poco de regresar a Sevilla ingresó en la cuadrilla de «Chicorro», de la que pasó poco después a la del «Gordito», hasta que en 1884 se dedicó exclusivamente a matador; en 1885 hizo una excursión al Uruguay; al repatriarse, hizo su presentación en Madrid como novillero el día 5 de agosto de 1886, alternando con «El Manchao» en la lidia de dos toros de don Antonio Hernández y otros dos de Robledo; disfrutó de algún predicamento mientras fué matador de novillos; tan pronto como tomó la alternativa, fué con Mazzantini, como segundo espada, a Montevideo; en el invierno siguiente toreó en Méjico y en Cuba; sus largas ausencias contribuyeron no poco a que su nombre tuviera poco eco entre la torería militante; y cuando en 1896 se resignó a ser subalterno, no hubo quien le llevara fijo en su cuadrilla.

Su vida taurómaca quedó virtualmente terminada allí.



Enrique Santos, «Tortero»

Olvidado se hallaba cuando, en el otoño del año 1904, al promulgarse la ley del descanso dominical y quedar prohibidas las corridas en domingo, las que pudiéramos llamar «fuerzas vivas» de la afición organizaron y llevaron a efecto un movimiento de protesta, y en aquellas circunstancias fué «El Tortero» uno de los individuos que más trabajaron durante el invierno siguiente, recogiendo firmas, visitando personajes y haciendo de enlace entre elementos afines para conseguir que la fiesta taurina quedara excluida de dicha ley, y logrado esto, y como premio a su laborioso afán, se organizó una corrida a su beneficio, que se celebró el 8 de junio de 1905, y en la que tomaron parte como matadores el beneficiado, Manuel Hermosilla, «El Jerezano», Vicente Pastor, «Mazzantinito» y «El Murcia», quienes despacharon varias reses de distintas ganaderías.

Después de aquello, nada le quedaba por hacer, como no fuera seguir forjándose ilusiones. Contaba cincuenta años y se creía capaz de debelar a Ricardo «Bombita» y «Machaquito», que eran en 1909 los dueños de la situación. ¡Y no habíamos de su exuberante fantasía ideando y planeando negocios!

Cuando nadie, fuera de Sevilla, se acordaba de su existencia, se celebró a su favor en dicha capital, el 26 de enero de 1921, un festival, con el carácter de benéfico y despedida —;con el tiempo que hacía que estaba despedido!—, y después de dar él muerte a un novillo, fueron estoqueados cinco más por «Currito», José Zarco, «Hipólito», «Angelillo» y «Facilitades». No sacó nada en limpio. Pan para hoy y hambre para mañana.

Ya hemos dicho en lo único que fué rico, ¡Lástima que su imaginación no estuviera mejor aplicada!

DON VENTURA

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XV - Madrid, 20 de marzo de 1958 - N.º 717

Depósito legal M 888 - 1958



* VALENCIA EN FIESTAS *



Las señoritas representantes de las provincias españolas que han formado en la corte de la Fallera Mayor

Antonio Bienvenida viendo morir a su segundo toro, del que le concedieron la oreja (Fotos Vidal)

LAS CORRIDAS FALLERAS, PRIMERA FERIA DE LA TEMPORADA

ANTONIO BIENVENIDA, JULIO APARICIO, CASCALES Y GREGORIO SANCHEZ LIDIARON SEIS RESES DE DOÑA EUSEBIA GALACHE, TRES DE PEREZ ANGOSO Y UNA DE BERNALDO DE QUIROS

VALENCIA corresponde en estos días con un gesto cordial, alegre, a la solidaridad con que España entera tomó parte en el infortunio que sufrió en octubre del pasado año. No adulación facilona, y generalmente sincera; pero sí señorío de gratitud. Acogida abierta, entre iguales, a los millares de españoles que inundan —inundación grata ésta— sus calles, en las que alienta el gozo de la recuperación. Bellas mujeres de otras regiones ataviadas con sus trajes típicos y tallas con alusiones delicadas y emotivas al auxilio que Valencia recibió en horas de pesadumbre, son las notas destacadas de las fiestas de este año, que hubiera sido un error suspender. Se mantuvo la fe y ahora se recoge la

cosecha de la firme unidad entre los españoles.

De ese ambiente de confianza, de ese no dejarse abatir por un decaimiento momentáneo, ha participado la empresa de la Plaza de Toros, que ha montado cuatro corridas con figuras bien destacadas, y la inclusión de dos nombres modestos; pero a los que se quiso testimoniar el reconocimiento de la ciudad para sus actitudes personales, muy estimables, en las horas de congoja de la riada. ¿Cabrán así, en estos cuatro festejos —acaso se dé alguno más—, tomarle el pulso a la temporada? Veamos. Por lo pronto, en la corrida del domingo, el tanteo ha favorecido a los toreros, especialmente a Antonio Bienvenida y a Julio Aparicio. En cuanto a los toros, han

saltado al ruedo nueve y de tres ganaderías...

CUATRO TOROS DESECHADOS

De los ocho toros de doña Eusebia Galache, que eran los anunciados, en el reconocimiento fueron rechazados cuatro y sustituidos por otros tantos de los señores Pérez Angoso, que habían de ser lidiados en la segunda mitad de la corrida. De estos últimos se protestó el quinto y salió en su lugar uno de Bernaldo de Quirós.

Aparte el juego que dieran, y del que más adelante hablaremos, acaso convenga considerar la responsabilidad que incumbe a los ganaderos en el tono que puede alcanzar la temporada que ahora comienza. Se ha venido hablando mucho durante el invierno del aumento, ciertamente importante, que ha experimentado el precio de las corridas. Es posible que haya razones que lo expliquen; pero ya que se vende en alza no estará de más esperar también la justificación. Hoy por hoy, y pese a todas las añoranzas, los públicos están siendo en esta materia del ganado de lidia bastante transi-

SIGUE



gentes. Hasta cierto punto, como es natural. Pero el choque psicológico de los espectadores, que cuando acuden a la Plaza se enteran, por unos avisos escasos y diminutos, de que de ocho toros se han rechazado cuatro, influye notablemente en el juicio acerca de aquellos otros que los profesores veterinarios autorizaron. ¿Y por qué piensan con recelo—no han desechado éstos también? Es inevitable, porque se ha creado un clima de desconfianza.

En despejar pronto este ambiente residirá el rumbo de la temporada. Es lógico que se conjuguen precio y trapío. No todo el público que acude a las plazas está formado por turistas.

SENTIDO TORERO

Las notas de más sentido torero de la tarde han sido las que dieron Antonio Bienvenida y Julio Aparicio. Aparte su actuación en conjunto, por cómo vieron Antonio al quinto toro, de Bernaldo de Quirós, y Julio al sexto, de Pérez Angoso.

La corrida iba deslizándose sin pena ni gloria. Una vuelta al ruedo de Julio Aparicio como premio a una faena de muleta que no redondeó con el estoque, y otra de Cascales por su propia iniciativa. Protestado el quinto, de Pérez Angoso —¿por chico?, ¿por cojo?, ¿por manso?—, que regresó a los chiqueros antes de que salieran los cabestros, se dió suelta al sustituto. Era un berrendo grandullón con tipo

de toro viejo, probable antiguo inquilino de los corrales de la Plaza valenciana o viajero de más de una feria. Salió como asustado, respingando ante los capotes y sin que de momento tuvieran los toreros manera de sujetarlo. Lo intentó Antonio Bienvenida sin conseguirlo, y durante un buen rato se aparejaron la bronca en el público y el barullo en el ruedo. Llegamos a pensar en otra sustitución. Mas, poco a poco, el de Bernaldo de Quirós se fué encelando y ya, a la tercera vara, embistió por derecho y metiendo bien la cabeza.

Aun así, pocos esperaban sino una faena de muleta de puro trámite. Antonio Bienvenida comenzó a trastearlo por bajo para desengañarlo, y cada vez con más seguridad, porque fué el primero en darse cuenta que el toro, aunque suelto, como distraído, no tenía arrancadas peligrosas. Ante el dominio del torero, el de Bernaldo de Quirós había ido mejorando visiblemente y acabó noble y pastueño. Bienvenida lo aprovechó íntegramente y lució con esplendidez su buen modo de hacer el toreo. Y de entenderlo. Ya centrado, Antonio le corrió bien la mano con la derecha y con la izquierda, alargando y reuniendo los pases con perfección. Faena altamente meritoria en sus dos fases, que el público, sorprendido, premió con prolongados aplausos. Entró bien a matar, agarró una estocada corta en lo alto, de la que el de Bernaldo de Quirós dobló, y así fué como se levantó la corrida y cómo Antonio Bienvenida

LAS CORRIDAS DE LA



Un buen puyazo al quinto toro, de la ganadería de Bernaldo de Quirós

logró que se cortara la primera oreja de las ferias de las Fallas. Ejemplo claro el episodio de cómo un toro cambia radicalmente en el breve transcurso de una lidia si se encuentra con un torero que no se limita a dejarlo pasar, sino a torearlo.

En su primero notamos a Bienvenida un tanto inseguro. El de Galache, que hizo una pelea desigual y que con frecuencia se descolaba de los capotes, llegó al final un tanto pegajoso. Antonio lo muleteó sin gran reposo, lo que llegamos a atribuir a duda en la integridad de sus facultades tras la convalecencia larga del percance que sufriera en Málaga al final de la temporada anterior. No es así, por fortuna. Por lo que vimos el domingo, Bienvenida se halla totalmente repuesto. Mató fácilmente de una sola estocada y se le aplaudió cortésmente. Luego, en el quinto, apareció Antonio Bienvenida en plena forma. Cartel adelante.

En toreros largos de la clase de Julio Aparicio, cuando comienzan las temporadas lo importante es conocer cómo andan de decisión. Lo demás se da por añadidura. Aparicio ha salido para su primera corrida del año con ganas, valiente, con la afición de siempre. Ha toreado toda la tarde a gusto y su actuación ha sido la más completa.

Discretamente lucido con la capa —con la capa no se hicieron en toda la tarde cosas sobresalientes—, llevó siempre bien la lidia y le hizo al primero, que brindó a la fallera mayor y a su corte, una faena ajustada, alegre, así con la derecha como con la izquierda, intercalando con buen ritmo varios excelentes pases de pecho. Se paró mucho y el toro le pasó muy cerca. Animado por los aplausos del público, completó su labor con adornos; pero al matar se deslució al dejar el estoque caído y descabellar al segundo intento. Lo que iba para premio grande se quedó en la vuelta al ruedo, dada, eso sí, entre la general complacencia de los espectadores, que esta vez los encontramos mucho más propicios a reconocer el buen arte del torero madrileño.

El triunfo resonante lo alcanzó en el sexto. El de Pérez Angoso aceptó las dos primeras varas con buen estilo, pero sin mucho empuje. Tampoco el

picador de tanda apretó mucho en el encuentro, y como al preparar para la tercera el toro tardease, Aparicio solicitó muy oportunamente el cambio de tercio. Así le quedó el de Pérez Angoso pronto y con fuerza.

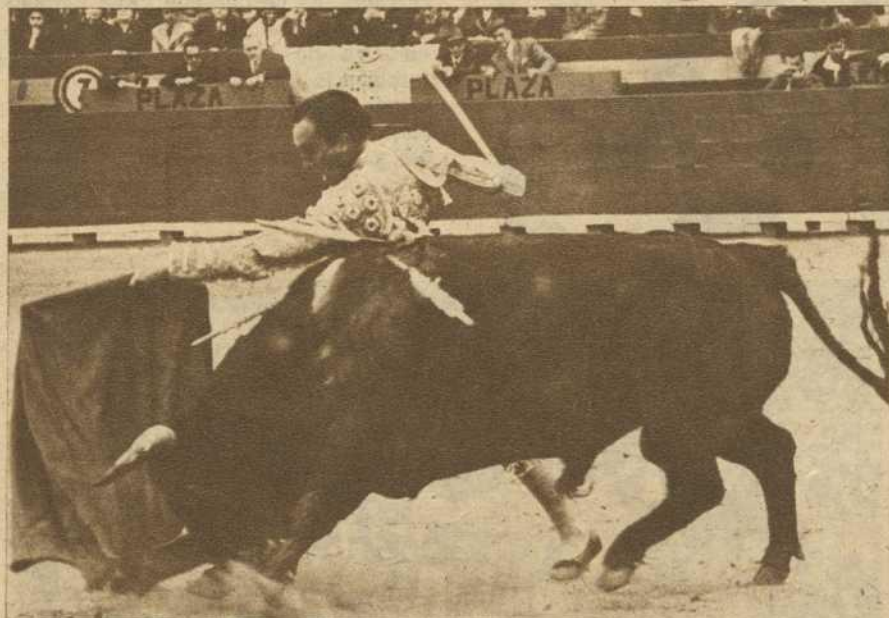
Aparicio lo midió exactamente, con ese sentido torero a que antes nos referimos, y así pudo recrearse en la faena, armónicamente trazada, en que a la variedad de pases se unió el compás de los tiempos clásicos, con temple, con mando, desenvolviéndose sossegadamente en la cara del toro y citándole muchas veces a cortísima distancia de los pitones. Se adornó lo justo para arrodillarse y desplantarse y terminar con la estocada y un descabello a la primera. Gran faena, que acaso no hubiera sido posible si al de Pérez Angoso le hubieran dado un puyazo más.

No será necesario añadir que hubo concesión de oreja y la insistencia de la mayoría de los espectadores para que le fuese otorgada la segunda. Contrarió a Julio la negativa del presidente, y hasta hizo algún gesto que, sinceramente, no le aplaudimos. En tanto el corte de orejas no tenga una reglamentación, conviene atenerse a lo que la presidencia decida. Por otra parte, en casos como éste, el público compensa sobradamente redoblando sus aplausos. Y de esta forma, Aparicio hubo de dar dos vueltas al ruedo, con recogida de prendas y flores y reiteradas manifestaciones de entusiasmo. Lo que por un lado se pierde por otro se gana, y ningún regateo desmerece el triunfo. Una gran tarde de Aparicio, en suma.

GREGORIO SANCHEZ, SIN BRILLO

Como el torero de Santa Olalla tiene cuerda larga y hace constante alarde de su valor, no habrá inconveniente en esperar a la corrida del martes para enjuiciarlo en este «probarse» de los toreros al iniciar la temporada después del descanso invernal.

En la corrida del domingo no dió esa su nota aguda que aquí en Valencia se recuerda muy a lo vivo por su actuación en las ferias de San Jaime del pasado año. Tuvo detalles buenos, tanto con la capa como con la muleta, mas en conjunto su labor no lució. Le faltó ligazón en la faena a su primero, al que dió pases muy ceñidos con la izquierda, pero aislados, y como

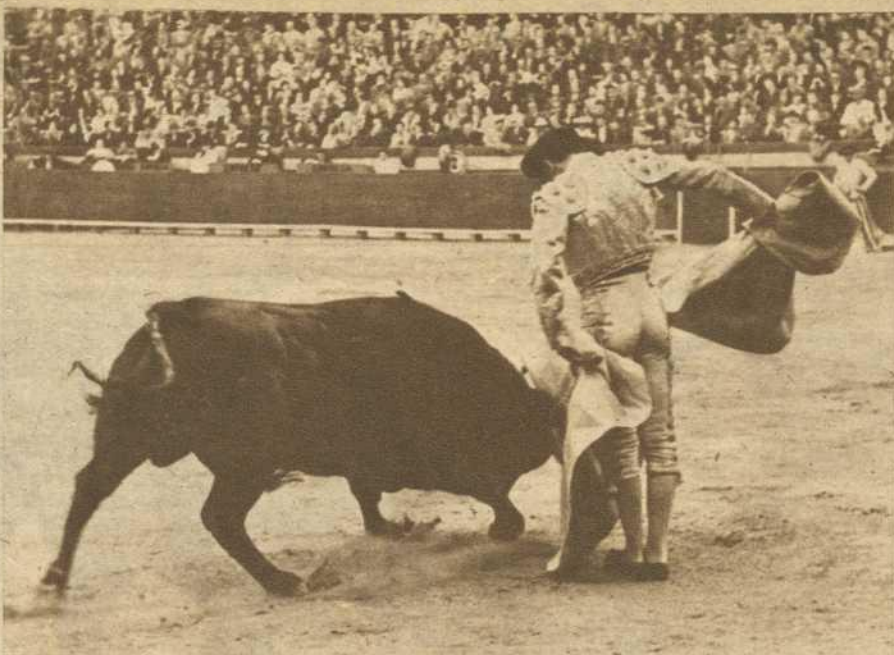


Un pase de pecho de Julio Aparicio



Cascales pasando de muleta a su primero

FALLAS DE VALENCIA



Espectacular caída del picador durante la lidia del sexto

Gregorio Sánchez, lanceando
(Fotos Vidal)

el toro, que tenía su poquito de genio, le descolocaba, hubo de buscar en dos o tres tercios de la Plaza la igualada. Entró tres veces a matar antes de lograr la estocada definitiva.

Al octavo le dieron un solo puyazo, pero de tal hondura que el toro se agotó ya en banderillas. Lejos de quedar ahormado, se descompuso y comenzó a gazapear. Gregorio Sánchez se desanimó pronto y ya no puso rasmia en el trasteo. Acabó con el toro y la corrida de un estoconazo ligeramente desprendido.

Le emplazamos para el martes..

UN EXITO DE SIMPATIA

Manuel Cascales, el torero murciano, venía a una sola corrida y sin especial relieve tuvo una actuación decorosa. Soplab a su favor y el muchacho puso en el empeño, en justa correspondencia, toda su buena voluntad. Lidio el toro de más presencia de los de Galache y también el que embistió con más suavidad. Lo toreó bien con la capa, y la faena de muleta hubiera adquirido mayor consistencia de haber cargado la suerte en los pases con la izquierda, de los que el toro, poco mandado, salía siempre suelto. Torear siempre con los pies juntos no es demasiado bonito, y además frecuentemente resulta ineficaz. Parece como si el torero y el toro caminaran cada uno por su lado.

Cascales prodigó los naturales aguantando valientemente las embestidas desde lejos, aunque ya decimos que sin reunirse, y al terminar, de una estocada ligeramente caída y un descañello a la tercera, dió, con una asistencia benévola, la vuelta al ruedo.

En el séptimo se empleó más con la derecha, entonado, pero sin caldear el ambiente, y mató de una estocada de las de efectos rápidos.

LOS TOROS

De los nueve que se corrieron dieron mejor juego los de Pérez Angoso que los de doña Eusebia Galache. Discretos de presentación, el de más presencia fué el de Bernaldo de Quiroga, al que redujo la maestría de Antonio Bienvenida, y luego el tercero, que correspondió a Cascales.

«Pinturas», «Bernal» y «Michelin» destacaron entre los subalternos.

Aunque la corrida fué de ocho toros, como el mayor lucimiento se registró en la segunda mitad, el público abandonó la Plaza complacido.

LA SEGUNDA CORRIDA DE LAS FALLAS

DOS TOROS DE DON JESUS SANCHEZ COBALEDA Y SEIS DE DON RICARDO ARELLANO Y GAMERO CIVICO PARA ANTONIO ORDOÑEZ, ISIDRO MARIN, JAIME OSTOS Y «CHAMACO»

OTROS SEIS TOROS SUSTITUIDOS

Una corrida de ocho toros es bastante. Dos seguidas es, francamente, mucho. Rechazar de una corrida de ocho toros cuatro de ellos se nos antoja fallo importante. Sustituir de otra corrida también de ocho nada menos que seis puede parecer, y parece, algo más que descuido. Pues tal cosa ha ocurrido en esta segunda corrida de las fallas valencianas en que

se renovaba totalmente el cartel de toreros.

En esta corrida del lunes han alternado Antonio Ordóñez, Jaime Ostos y «Chamaco», y se dió entrada a Isidro Marín, el torero navarro que en los días posteriores a la riada tuvo el noble gesto de venir a pie, postulando para los damnificados, desde sus tierras del norte del España, hasta postarse a los pies de Nuestra Señora de los Desamparados. Del encierro anun-

ciado, de «Barcial», solamente se consideraron admisibles dos toros, lidiados en segundo y cuarto lugar. Los seis restantes hubieron de ser sustituidos por otros de don Ricardo Arellano.

¿Tan difícil es calcular en los cerrados el peso aproximado y el trapío de las reses? Debe de serlo cuando con tanta frecuencia se producen casos semejantes, pero hecho tranquilizador no lo es, desde luego. Además, a excepción de los tres últimos, los restantes toros lidiados, en mas o menos grado han resultado mansos. Con lo que queda bastante claro que el cupo de lucimiento, de euforia, ha sido más bien escaso. De tal manera, que, a no ser por la consideración a que es acreedor por su categoría torera Antonio Ordóñez, es posible que para una idea de lo que ha dado de sí el festejo, bastará por empezar a reñarlo a partir del sexto toro.

Lo anterior apenas si ha tenido hechura.

SIGUE

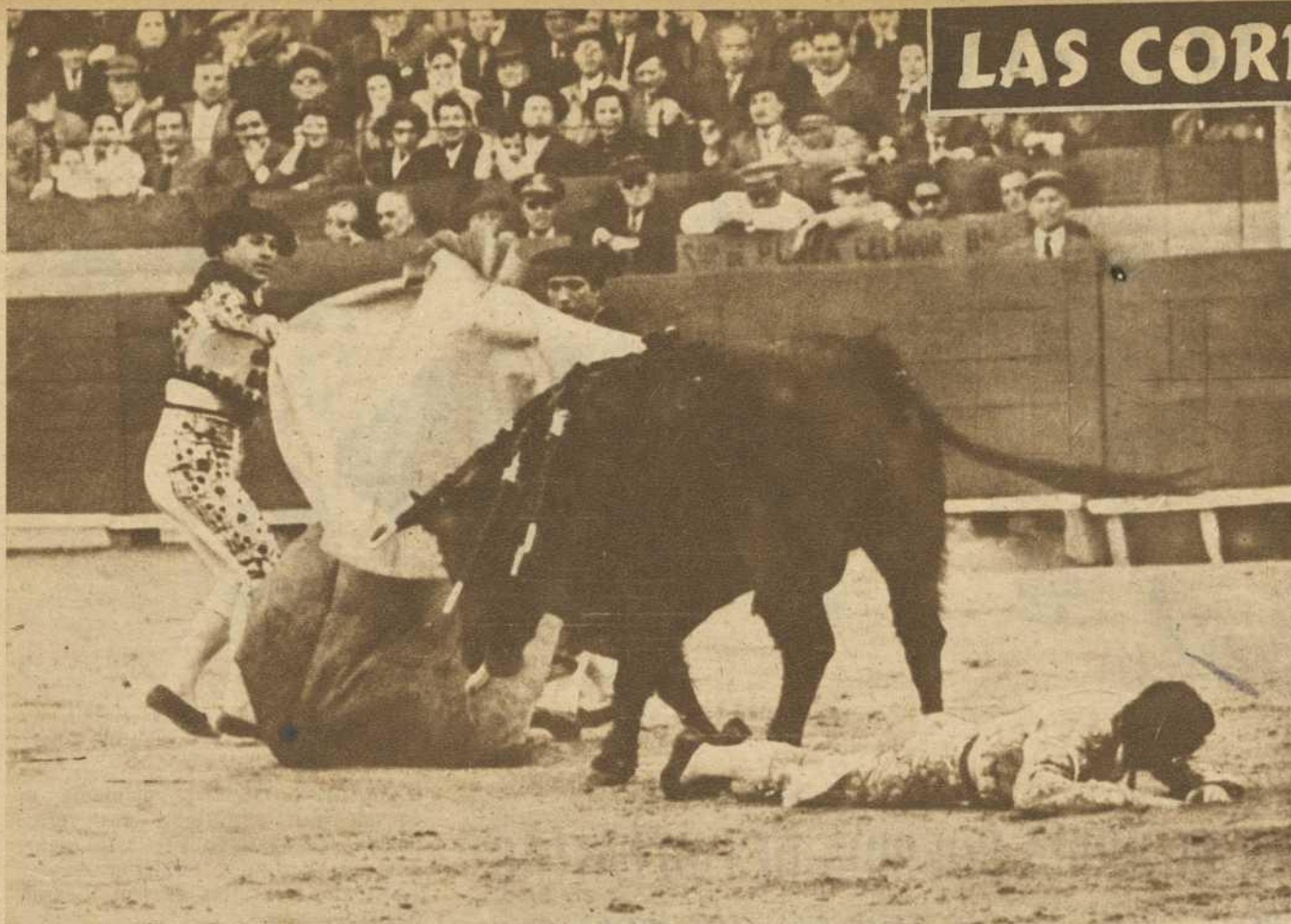


Antonio Ordóñez, en el primer toro de la segunda corrida



Isidro Marín inició así su faena de muleta al sexto toro

LAS CORRIDAS DE LAS



ventarrón que llevaba nubes de polvo a los tendidos y casi cegaba a los toreros.

Ordóñez insistió sin desanimarse y sin quitar la muleta de la cara del toro hasta conseguir meterle unos excelentes pases con la derecha, que se jalearon. De ahí no pudo pasar. Faena más de enjundia que de lucimiento. Mas como entre unos lances y otros, y cambiar de trapo rojo y mojarlo para que pesase más, y de tercio, buscando refugio contra el viento, transcurrieron minutos; he aquí que cuando había dado un pinchazo, una estocada ligeramente desprendida e intentado por dos veces el descabello, sonó un aviso, lo que provocó división de opiniones. Se explica, porque Ordóñez había desarrollado una labor inteligente y entonada con las dificultades que le presentó el toro de don Ricardo Arellano; pero mientras dar los avisos no sea facultad discrecional del presidente y sí reglamentaria, el tiempo manda. Claro está que tampoco todos los ar-

Cogida de Jaime Ostos por el segundo toro, y «Voto» al quite

Unas encantadoras niñas luciendo el traje típico →

CAPITULOS EN BLANCO

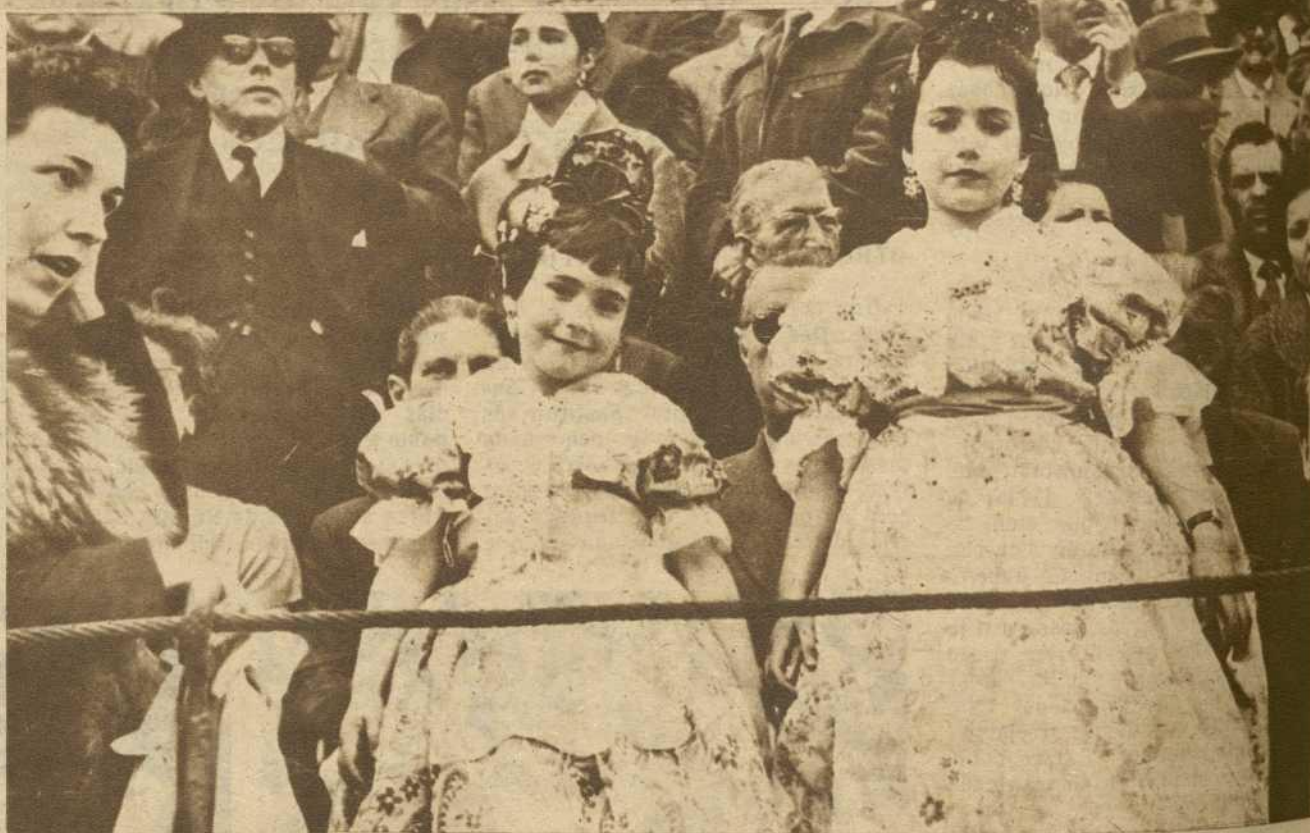
El primer toro, de Arellano, ha sido flojo y tardo. A la segunda vara Ordóñez pidió el cambio de tercio. Aun así, quedó con la embestida muy corta, y el torero de Ronda, que había lanceado con suavidad, lo trasteó con su habitual compostura, pero sin lograr que prendiera la chispa de su arte. Agarró un pinchazo hondo previo a la estocada.

El segundo, de Sánchez Cobaleda, tampoco se distinguió por su bravura. Reservón y gazepeando, cayó en las manos de Isidro Marín, que se mostró valiente en los pases por alto y en algunos con la mano derecha. Remató su tarea de una estocada y fué aplaudido.

El tercero, de Arellano otra vez, fué declaradamente manso, y ni aun acosándole los picadores por la izquierda hubo forma de que tomara varas en regla. Fué condenado a banderillas negras. Al último tercio llegó difícil, y Ostos, que se había apretado en unas verónicas, se vió y se deseó para llevarlo con la muleta, no sin que sufriera una cogida aparatosa sin otro detrimento que la rotura de la taleguilla. Menos mal que el ecijano conserva su buen estilo de matador y resolvió el expediente sin más trámite que una estocada en su sitio.

El cuarto, de Sánchez Cobaleda, acusó parecida mansedumbre. Cuando topaba con los caballos se salía suelto. Al cabo, en el último puyazo el picador se agarró a modo y le pegó fuerte. Pero ni aun así se compuso la res. «Chamaco», que aviva los estados pasionales de la afición valenciana, llevó la lidia por la cara, sin confiarse y ayudado por los subalternos. Clavó una estocada muy delantera que produjo vómito.

La corrida, como fácilmente deducirá el lector, continuaba por el plano inclinado.



LA PORFIA DE ORDÓÑEZ, LA DECISION DE OSTOS Y EL TONO DE «CHAMACO»

Confiábamos todavía. El quinto. Por aquello de que «no hay quinto...» Mas es posible que en estas corridas de ocho toros el quinto ocupe lugar distinto. ¡Quién sabe! Lo cierto es que también este toro, de Arellano, acusó tendencia a la huida. Si seguimos su lidia con redoblada atención, con esperanza aún, se debió a que pudo advertirse desde el primer momento que Antonio Ordóñez se mostraba dispuesto a no dejarlo escapar. Lo consiguió a medias sacándole todo el partido posible, desde que lo tomó con la capa hasta que le porfió una y otra vez con la muleta. Por si algo faltaba, durante toda la tarde se mantuvo un

Ostos pasando con la izquierda al toro séptimo de la corrida, y del que le concedieron la oreja



FALLAS DE VALENCIA



Antonio Bienvenida y Julio Aparicio, atentos a la lidia

tiempos reglamentarios se cumplen siempre...

Acertó Ordóñez a descabellar al tercer intento, y allí se acabó la historia. Quedó el regusto de su buen modo de hacer.

...

Por fin. En sexto lugar apareció un toro bravo. Ya era hora. El de Arellano acometió bien a los caballos sin volver la cabeza, ni derrotar, ni salirse de la suerte. Y dió ocasión para que Isidro Marín volviera a poner su valor en juego. Sin reservas. Desde los primeros lances, muy ceñidos, hasta los pases por alto, quieto, erguido, dejándose rozar los alamares, y otros con la mano derecha, aguantando sin rebalar la acometida. Un trasteo de emoción con gran contentamiento del público, que anhelaba la oportunidad de tributar al torero navarro el homenaje de su gratitud. Más de estimar el triunfo en estos lidiadores modestos que torear poco y que salen a jugárselo todo a una carta. A Isidro Marín le salió aquella por la que apostaba, y los aplausos que fueron escoltando la faena, prolongada en los adornos para darlo todo de vez, se convirtieron en ovación jubilosa cuando le puso el remate de un pinchazo y de una estocada entrando con fe. Le concedieron la oreja, primera que se cortaba en la tarde, y recorrió por dos veces el ruedo. Homenaje simpático de los valencianos. Merecido también.

...

El séptimo. Otro toro bueno y un torero bueno para ese toro: Jaime Ostos, que apenas dejó que lo doblasen los peones cuando se paró en unos lances finísimos y garbosos. Con valor y con duende.

El interés fué creciendo a medida que avanzaba la lidia, lo mantuvo el «Vito» en el segundo tercio, al clavar dos colosales pares de banderillas, y culminó en la faena de muleta del torero de Ecija, sin duda la más completa, la más sustanciosa de toda la tarde.

Ostos está tan enraizado como en la temporada anterior y no será aventurado contar con él como una de las piezas más sólidas de la temporada. Porque en Jaime Ostos se observan progresos visibles en su manera de torear, y un afán inconti-

nible de perfeccionarla. Recibió al de Arellano con cuatro pases por alto, sin moverse del sitio en que los inició, para luego realizar una labor variadísima, alegre, con el fundamento de los naturales con la izquierda, cerrados con los de pecho, y llevando y trayendo al toro sin retorcimientos ni esfuerzo aparente. Una faena ligera y maciza a un tiempo, buscando, para que se le tenga en cuenta, una responsabilidad de figura del toreo. Juventud, valor y son. Buenos elementos sobre los que edificar una categoría.

Ostos entró a matar desde corto y con rectitud, y colocó media estocada alta, de la que dobló el séptimo de la tarde. Y hubo, consiguientemente, corte de oreja y un par de vueltas al ruedo, entre el clamor de las ovaciones.

...

Quedaba «Chamaco», el torero tan discutido, que aquí en Valencia, por lo que vimos el lunes y por lo que nos cuentan quienes llevan el censo de las actuaciones, de los éxitos y fracasos de los lidiadores que pisan el ruedo valenciano, tiene partidarios incondicionales que se lo conceden todo, y críticos implacables que casi todo se lo niegan. Ante su forma de torear, la neutralidad de muchos espectadores no existe. O le aplauden o le chillan. Con pasión desbordada, como pueden discutirse escuelas de pintura —lo clásico o lo abstracto— o manifestaciones diferentes de otras artes. Es un estado, repetimos, pasional, en el que resulta difícil mantenerse en el punto justo. Es posible que en el propio torero influyan los ambientes, y muestre una u otra faceta de su personalidad según ante los públicos que actúe. De cualquier suerte, una experiencia curiosa e interesante que ha de promover nuevos comentarios y opiniones contradictorias a lo largo de la temporada que ahora se inicia. Por lo pronto, y recordando el título de una comedia moderna, de autor español, vamos a permitirnos modificarlo y concluir: «El pulso no es normal».

En este octavo toro, que también empujó con buen aire a los caballos y que llegó a la muleta embistiendo francamente, pero todavía con fuerza, «Chamaco», que lo había recogido con unos lances en los que sacó a



Al dar la vuelta al ruedo, tras la muerte de su segundo toro, Isidro Marín recibió como recuerdo de su peregrinaje por Valencia un par de alpargatas de huertano, obsequio de un admirador. Marín cortó una oreja

flote su valor indudable, comenzó su faena de muleta con varios pases por alto, muy espectaculares, aguantando sin inmutarse la arrancada, para después seguir con otros con la derecha, en los que cabe decir que se «enroscó» al toro y que, para nuestro gusto, fué lo más consistente de su labor. Reiteró esa modalidad de los pases de pecho en cadena y, tras de algún que otro adorno, cobró una estocada delanterilla, de la que dobló el de don Ricardo Arellano.

Hubo también corte de oreja, aplausos insistentes, expresiones discrepantes y cita para el miércoles, en que «Chamaco» vuelve a torear con Ordóñez y Aparicio, y con toros del conde de la Corte.



«Chamaco» en su manera espectacular de torear con la derecha; esto era en el último toro

LA TERCERA CORRIDA FALLERA

SEIS TOROS DE «SEPULVEDA DE YELTES», Y ANTONIO BIENVENIDA, GREGORIO SANCHEZ Y JAIME OSTOS EN EL CARTEL

LA CORRIDA SE LIDIO ¡COMPLETA!

POR esta vez los toros de don Ignacio Sánchez, que eran los que estaban anunciados, han salido al ruedo. Todos. Los seis. Sin los remiendos de estos días, que tanto han desvalorizado incluso a los que se lidiaron. Ha sido una corrida bien presentada, con fuerza y muy encastada.

Los seis toros han ido mejor a los caballos que a los toreros; que han tenido que vencer no pocas dificultades para salir airosos del trance. El primero adelantaba mucho por el lado derecho y le dió un regular susto, al entrar a matar, a Antonio Bienvenida. El cuarto no doblaba por el pitón izquierdo y daba peligrosas oleadas, por lo cual se produjo en el redondel cierto desconcierto. El quinto se quedó muy corto en el último tercio. Los más claros, aunque con su genio y tal, fueron el segundo, el tercero y el sexto. Especialmente este último, muy abierto de cuerna, con arrancada alegre, que conservó hasta sentirse herido. Corrida de toros con respeto, en fin.

Pero Jaime Ostos se lo perdió en un desmedido afán de triunfo de lo que ya había dado muestras en la

LAS CORRIDAS DE LAS



sobre el morrillo, agarró media estocada en lo alto con una ligerísima tendencia que le obligó a descabellar, lo que logró al segundo intento. Ostos pide paso rabiosamente. Final en nota alta.

GREGORIO VUELVE POR SUS FUEROS

A Gregorio Sánchez le concedieron la oreja del segundo, que había brindado al público. Quería saldar la deuda de su actuación algo desvaída en la primera tarde. Gregorio volvía por sus fueros de triunfador de la pasada feria de San Jaime; y de toda su labor en los dos toros, la nota más acusada fué que trazó las faenas, apenas sin variación, sobre la mano izquierda. Toreo fundamental y hondo que aún luciría más si no prodigara los pases con los pies juntos. Abrir el compás, cargar la suerte es de más lucimiento y alarga el encuentro.

De todas formas, la faena fué entera y valerosa, que acaso no hubiera necesitado los flecos de unas giraldivas. Había escuchado muchos aplausos y música, y cuando hizo doblar

Momento de la cogida de Antonio Bienvenida al entrar a matar a su primer toro

tarde del lunes. La del martes cayó por suya, así porque siempre se mantuvo confiado y en plan como porque su faena al sexto fué la mejor compuesta. Con la oreja conseguida, el muchacho salió de la Plaza en hombros.

Jaime Ostos lo ha intentado el martes todo y lo ha conseguido casi todo; desde torear templadamente por verónicas hasta lucirse en los quites en varios toros, y planteando las faenas de muleta desde muy cerca, con buen ánimo, con la alegría de su juventud, de su fina figura aniñada.

En el tercero destacó en unos lances por chicuelinas, que se le aplaudieron mucho, y cuidó con tino de la



Antonio Bienvenida se resiste a entrar a la enfermería. Su hermano Angel Luis saltó al ruedo

lidia hasta conseguir que el de Sepúlveda de Yeltes se sacudiera la vara que un picador le había dejado enhebrada.

Brindó a unos aficionados que forman la peña que lleva su nombre y comenzó doblándose muy bien por bajo, porque el toro se revolvía en poquísimo terreno. Seguidamente dió tres naturales con la izquierda, rematados con el de pecho para continuar, creciéndose, con la misma mano. Muy valiente y muy torero. Entró a matar con su buen estilo; pero el estoque quedó caído, y entre eso y entre que el toro tardó en doblar, se desvaneció el primer efecto. Ostos salió al tercio a saludar.

Al sexto lo recibió con unas veró-

nicas muy ceñidas cargando la suerte. Tuvo la fortuna de que al toro se lo picaran bien —de las pocas veces que se ha aplaudido en esta feria la suerte de varas— y confiado como está, tomó al de don Ignacio Sánchez con cuatro pases por alto sin enmendarse; y a los que no queremos llamar estatuarios porque esto envuelve un carácter de cosa rígida, cuando Ostos los anima con un ligerísimo quiebro de cintura que les da mayor plasticidad.

A continuación metió varios pases con la izquierda, y luego la volvió a emplear para citar desde lejos. Fueron muy medidos, y acompañando bien al toro, los pases de pecho. Intercaló unas giraldivas buscando el giro de espaldas, y lo que se dice volcándose

al de don Ignacio Sánchez de una estocada entera hubo la correspondiente ovación y el corte de oreja.

Al quinto le castigaron con exceso en el primer tercio, y Gregorio solicitó que se cambiase; pero el toro ya se había quedado bastante, y aunque la faena de muleta al de Santa Olalla volvió a emplearse con valor, siempre a base de la mano izquierda, el de Sepúlveda de Yeltes se le colaba peligrosamente por el pitón del mismo lado.

Dió primero un pinchazo, luego otro a toro arrancado y recurrió al descabello. Mas como la res no humillaba, lo intentó hasta seis veces, lo que restó brillantez al conjunto. A veces la prisa es contraproducente. Como tiene



El alcalde de Madrid, huésped de honor de Valencia, con el alcalde de la capital levantina

FALLAS DE VALENCIA

valor, no hay razón para que Gregorio no tenga también calma.

LA COGIDA DE ANTONIO BIENVENIDA

El primer toro, como dejamos dicho, se vencía enormemente por el lado derecho. Antonio Bienvenida lo vió y toda su faena, reposada y dominadora, iba encaminada más que al lucimiento a la eficacia. Pero no pudo evitar que al dar un pinchazo el de don Ignacio Sánchez no le dejara pasar, enganchándole por el muslo y pisoteándolo luego en la arena. Por querer hacer todos el quite, casi no lo hizo ninguno. Es decir, se llevó el toro, a cuerpo limpio, «Chamaco», que estaba entre barreras.

Antonio terminó con el toro de una estocada. Visiblemente resentido del magullamiento, aliñó al cuarto, que se vencía por el lado izquierdo, con pocos pases, y lo despachó de una estocada desprendida.

Y menos mal que la cogida por su primero, muy aparatosa, no pasó a mayores. Lo llegamos a temer.

Por entre las notas aparecen algunas líneas que nos recuerdan un excelente par de banderillas que puso «Vito» en el quinto; y que la corrida —la de más peso de las lidiadas hasta ahora—, salvó lo realizado por Ostos y Gregorio Sánchez, resultó menos animada que las dos anteriores de ocho toros.

Pero la feria sigue.

EMECE

PESO DE LOS TOROS

PRIMERA CORRIDA

Primero, 529; segundo, 458; tercero, 500; cuarto, 528; quinto, 538; sexto, 457; séptimo, 500, y octavo, 466.

SEGUNDA CORRIDA

Primero, 460; segundo, 496; tercero, 480; cuarto, 488; quinto, 490; sexto, 500; séptimo, 454, y octavo, 525 kilos.

LA ULTIMA DE LAS FALLAS

TOROS DEL CONDE DE LA CORTE PARA JULIO APARICIO, ANTONIO ORDÓÑEZ Y «CHAMACO»



Gregorio Sánchez en un pase de pecho a su primero, del que le concedieron la oreja

Por teléfono, de nuestro corresponsal J. LLORET

La Plaza registró, en esta última corrida de las Fallas, la mejor entrada de la Feria. Se llenó hasta la bandera el sol, y en la sombra, sólo quedaron

por vender esas entradas «difíciles». Los toros del conde de la Corte estuvieron muy bien presentados, en general, y resultaron buenos, en especial los lidiados en tercero y cuarto lugar. Julio Aparicio estuvo poco afortunado en sus dos enemigos. Escuchó manifestaciones de desaprobación. Antonio Ordóñez, en su primero, estuvo voluntarioso y artista. Fué aplaudido. En el quinto cuajó una faena memorable, con su estilo peculiarísimo. Sonó en su honor la música y le aplaudieron muchísimo. Cortó las dos orejas y dió la vuelta al ruedo. Antonio Borrero, «Chamaco» tuvo una brillante actuación. En sus dos enemigos toreó magníficamente con el capote y realizó faenas de muleta con su personal modo de entender el toreo. Fué también muy aplaudido.



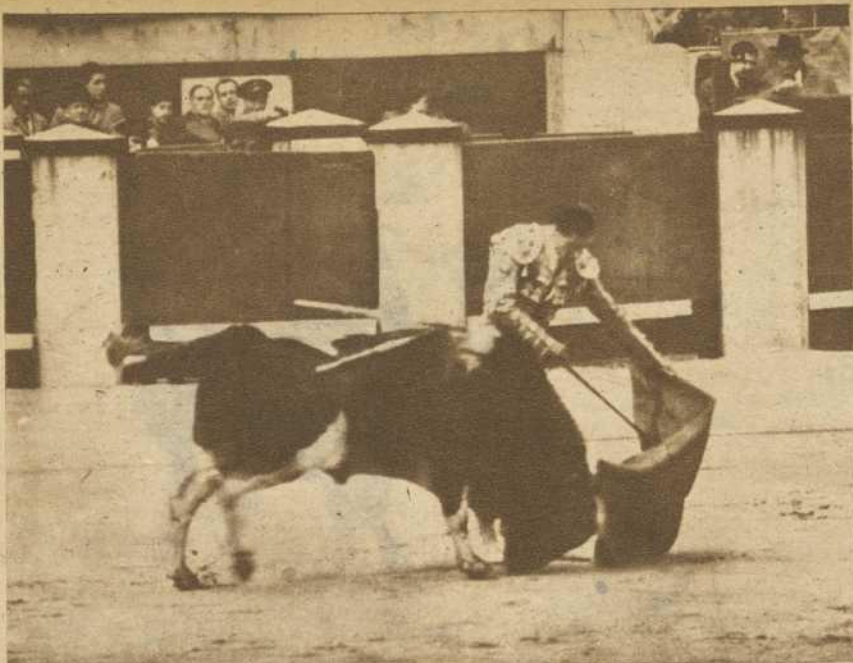
Un natural de Jaime Ostos durante su faena al quinto toro



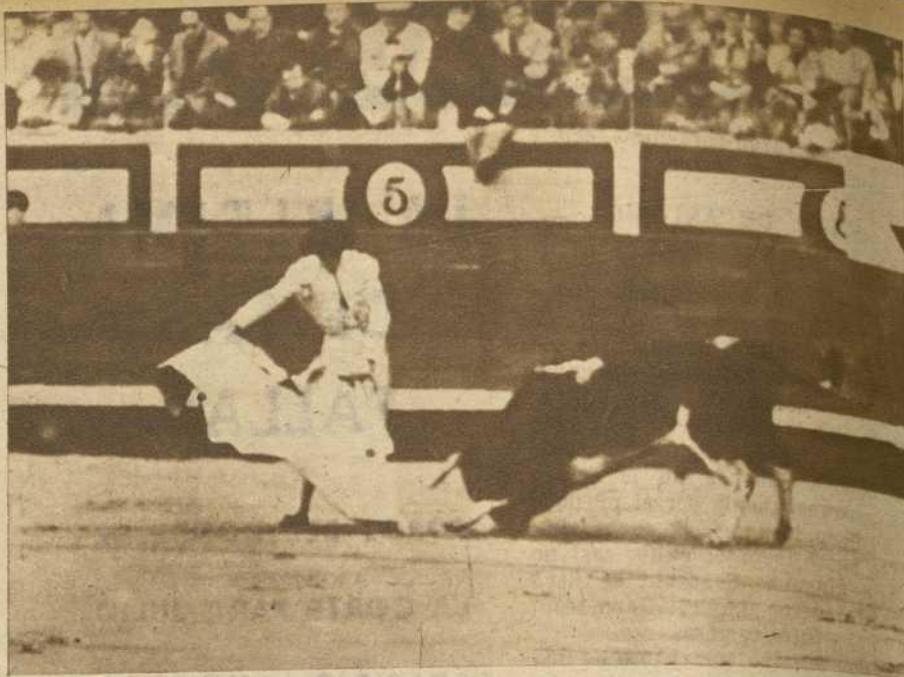
Así dejaron la puya al quinto toro. Luego no costó mucho quitarla



Ostos brinda la muerte de su segundo al jefe de la flotilla anclada en el puerto de Valencia (Fotos Luis Vidal)



Enrique Orive en un natural a su primer novillo



«El Trianero» toreando por verónicas al novillo que le cogió

La novillada de ayer en MADRID

Reses de Higinio Luis Severino para Enrique Orive, Juan Jiménez, «El Trianero», y Antonio González, éste de Sevilla y nuevo en esta Plaza

SIN duda, lo desapacible del tiempo, pues había llovido durante la mañana y varias veces por la tarde antes de la novillada, retrajo a buena parte del público y, por ello, aunque la entrada fué buena en las localidades de sol, no pasó de mediana en las de sombra.

El primer novillo, un berrendo bonito, no dobló bien en los primeros capotazos; pero muy bien parado por Orive, se dejó torear por éste, y aunque se salió suelto del primer puyazo, después embistió codicioso a los caballos, eso sí, sin rematar nunca la suerte, y dió ocasión a un tercio de quites muy animado, en el que se lucieron los tres espadas. Enrique Orive puso banderillas a este bicho y se hizo aplaudir fuertemente. Después de brindar al público y hacer doblar por bajo al novillo, logró una serie de cinco naturales y otras de pases en redondo muy estimables, y cuando cuadró el bicho, agarró una entera y mató de otra hasta la guarinición. Fué ovacionado y salió al tercio. Hubo aplausos para el novillo en el arrastre.

«El Trianero» oyó aplausos por las verónicas de saludo a su primer enemigo, novillo que hizo una regular pelea en los cinco encuentros que tuvo con el piquero de turno. Llegó el bicho a la muleta huido, buscando la salida y venciendo, sobre todo, por el pitón izquierdo. «El Trianero» le hizo doblar en unos cuantos muletazos por bajo, intentó torear por alto, y al dar un muletazo por bajo fué arrollado y cogido en tablas del tendido 3. En brazos de las asistencias pasó a la enfermería. Orive, después de unos muletazos para hacer cuadrar, mató de dos pinchazos y una estocada corta.

El sevillano Antonio González, que hacía su presentación, fué ovacionado por unas finas verónicas que dió al tercero. Se lució también el muchacho en el primer quite. El novillo, que había empujado en el primer puyazo, se salió suelto de dos varas, volvió la cara en dos ocasiones y no recargó en el último puyazo. Poco castigado, llegó el bicho al último tercio con mucho genio y acusando casta. Antonio González, que brindó su faena al público, castigó al astado en unos pases por bajo excelentes. Tanteó por alto y, a continuación, ligó dos series de naturales, rematadas ambas con el pase de pecho, que fueron calurosamente ovacionadas. Después de unos pases de pecho, otros por bajo y otros en redondo, trasteó para igualar, y mató de una entera. Antonio González fué premiado con la oreja de su enemigo y dió dos vueltas al ruedo.

El cuarto cumplió discretamente en cinco varas y llegó con fuerza y nervio al último

tercio. A los pocos muletazos, Orive fué arrollado por el novillo, pero se repuso inmediatamente y toreó muy bien por redondos. A medida que la faena se alargaba, el novillo se iba poniendo más difícil. El torero de Vitoria no se arredró y pudo tumbar a su enemigo, después de un pinchazo y una entera, al primer intento de descabello.

Tampoco el quinto fué un novillo a propósito para el lucimiento de los toreros, y en el primer tercio sólo vimos el buen toreo con la capa del banderillero «Faroles». El novillo tomó tres puyazos y llegó al segundo tercio defendiéndose. Antonio González muleteó seguro y adornado tanto por alto como por bajo, y hasta llegó a torear por naturales con brillantez, pero no tuvo suerte con la espada y hubo de pinchar siete veces antes de acertar con el verdugillo al primer intento.

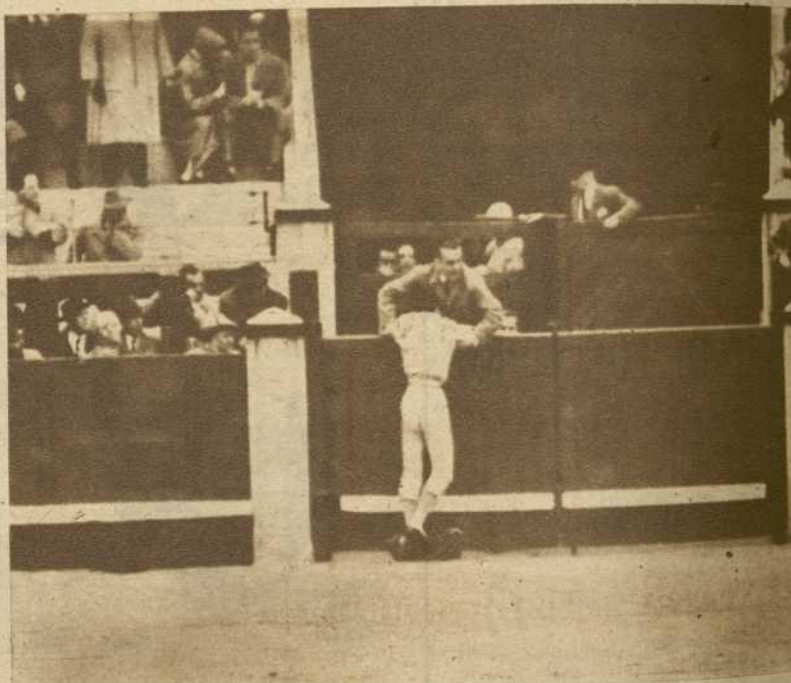
El sexto, también berrendo, salió corretón, pero peleó bien las cinco veces que se arrancó a los caballos. González se lució en un quite por chicuelinas, y Orive fué arrollado y lastimado al torear con el capote a la espalda. El banderillero «Faroles» puso dos buenos pares de banderillas, y su compañero Francisco Torón, uno bueno. Antonio González encontró al último bicho fácil y noble, y por ello comenzó trasteando suavemente por bajo, para estirarse en unos muletazos por alto y parar y mandar en los redondos que dió a continuación. Tras un magnífico pase de pecho, ligó una serie de finos derechazos, serie que remató con el de pecho, y después de unos graciosos molinetes y dos pases de pecho perfectos dió un pinchazo en todo lo alto. Tuvo que pinchar dos veces más antes de agarrar una entera y descabellar al primer intento. El sevillano dió la vuelta al ruedo y fué despedido con muchos aplausos.

BARICO

PARTE FACULTATIVO

«Durante la lidia del segundo novillo ha ingresado en esta enfermería el diestro Juan Jiménez, «El Trianero», con una herida por asta de toro en la región perineal que produce desgarros en la parte derecha del esfínter anal, abriendo ampliamente la fosa izquierda rectal derecha, disecando el recto y formando dos trayectorias: una de diez centímetros, dirigida hacia delante, y otra hacia atrás, hasta la interior del sacro. Pronóstico grave. Doctor Jiménez Guinea.»

El herido fué trasladado al Sanatorio de Toreros.



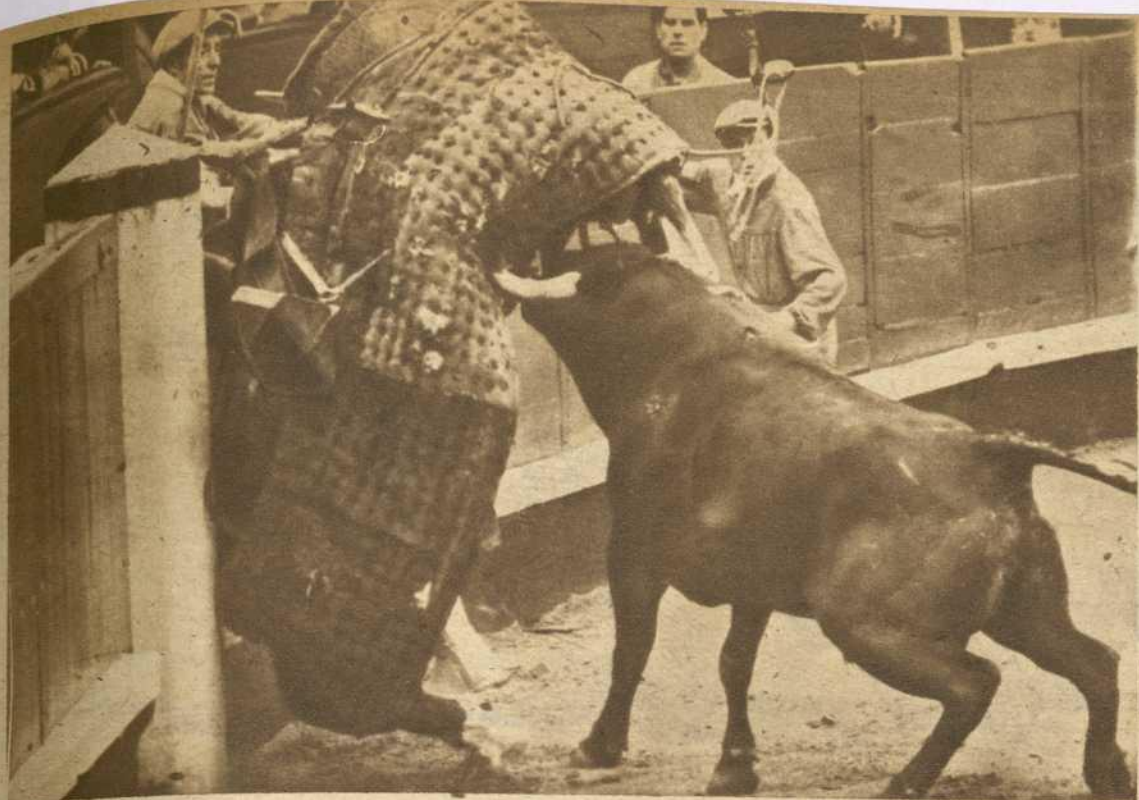
Juan Jiménez en el momento de ser asistido desde el callejón después de su cogida



Antonio González en un muletazo en redondo al primer novillo que mató en Madrid (Fotos Cifra Gráfica.)

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

RESES DE DON FELIX GARCIA DE LA PEÑA PARA JOSE CARBONELL, ANTONIO AGUADO Y LUIS GRIMALDOS. EL ULTIMO DE MADRID, NUEVO EN ESTA PLAZA



Los novillos de García de la Peña, bravos y poderosos, pelearon, en general, muy bien con los caballos

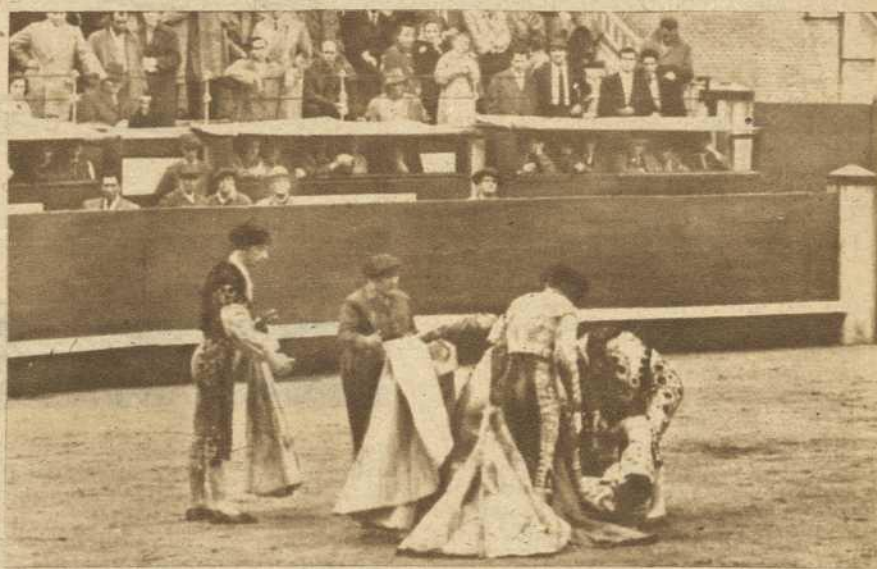


Antonio Aguado tuvo que matar cuatro novillos por cogidas de sus dos compañeros de terna

Llovió durante casi toda la novillada. La lluvia y los novillos fueron las dos notas del festejo



Carbonell fue cogido durante la faena que hizo al cuarto. Desgraciadamente, fue herido gravemente



Luis Grimaldos, que hacía su presentación, fue cogido por el sexto. Grimaldos se resistió a retirarse a la enfermería (Fotos Cifra Gráfica)

COMENZO a llover poco después de iniciado el segundo tercio del primer novillo, y tuvimos agua hasta que los banderilleros cumplieron su cometido en el sexto bicho.

Nos interesó la novillada desde el principio hasta el fin por la pelea que hicieron los novillos extremeños, propiedad del señor García de la Peña, pelea seguida con atención por todos los aficionados auténticos, pues tanto importa lo que hacen en el ruedo los toros como lo que hacen

los toreros. El domingo hubo más calidad en el ganado que en las huestes toreras, si exceptuamos, porque es justo hacerlo, a ese gran peón apodado «Rihereño», ovacionado en el tercer novillo, al que fijó y corrió magistralmente.

Todas las reses estuvieron bien presentadas, y las más flojearon de los cuartos traseros. El primero, bien armado y de buena presencia, tomó codicioso tres varas, todas ellas bajas, y cumplió bien en la cuarta y última.

Sin duda fue el más castigado de los seis, y en el último tercio dejó notar el exceso de castigo, ya que llegó a la muleta algo agotado, pero, eso sí, fácil y noble. El segundo, el único terciado del lote, entró cinco veces a los piqueros, sin empujar mucho en ninguna; por ello quedó con demasiado genio para el último tercio. El tercero, «Delantero», número 45, fue un gran novillo, que hizo excelentísima pelea en dos varas, aunque no le hubiera sobrado una más— y llegó

a la muleta alegre, bravo y noble, por lo que fue ovacionado en el arrastre. El cuarto, bien picado por «Hiena», se portó muy bien en tres puyazos, pero también quedó sin el debido castigo, llegó muy entero al último tercio y, como es natural en un animal de casta, sin perder su nobleza y bravura. Fue aplaudido. También el quinto fue bravo, también derribó, como habían hecho

(Continúa en la pag. siguiente.)

El lápiz en «El Ruedo»

La corrida del domingo

Por ANTONIO CASERO

antes otros bichos de la misma divisa, y como alguno de aquéllos llegó sobrado de potencia a la muleta. El sexto fué menos bravo que los lidiados anteriormente, a excepción del segundo. Cumplió en tres varas, y como no se le castigó lo debido llegó con excesivo nervio al final. En resumen, un conjunto muy bueno, con dos novillos magníficos, dos buenos y dos regulares. No lucieron lo debido porque los diestros que habían sido contratados para estoquearlos no acertaron a darles la lidia precisa. Abundaron las torpezas por parte de los toreros y fué prodigio que no se produjeran más descabros que las cogidas de Carbonell y de Grimaldos. Una vez más tuvo razón Pepe Moros. El domingo hubo toros, pero...

José Carbonell veroniqueó encorvado al primero y muleteó movido por alto y bajo, siempre por el lado derecho, sin tener en cuenta que el bicho había doblado bien por el izquierdo y había salido suelto de los capotes de los peones cuando éstos le habían toreado por el pitón derecho. La faena no tuvo relieve alguno. Un metisaca, media estocada, rueda de peones y una corta. Carbonell fué aplaudido. En el tercero hizo un brillante quite por chicuelinas. No se lució el muchacho con el capote al lancear el cuarto, y después de brindar al público, empezó la faena con dos muletazos por bajo, sufrió un desarme y siguió con cinco pases por alto y dos ayudados por bajo. Intentó torear al natural, dió tres muletazos por bajo, repitió, ya más centrado, la serie, dió tres ajustados redondos y al iniciar otro pase fué cogido, volteado y herido de gravedad. En brazos de las asistencias hubo de ser traslado a la enfermería.

Hizo su segunda salida al ruedo de las Ventas el madrileño Antonio Aguado. Con el capote, como en la tarde de su presentación, fué poco lo que hizo para su lucimiento personal, pero hubo momentos en que su labor resultó eficaz. Ya he dicho que el segundo novillo llegó poco castigado a la muleta. Por ello tuvo Aguado que atender más al quebranto de la res que a la consecución de muletazos vistosos y, después de una faena eficaz, mató de media estocada. La misma parquedad en el castigo hubo en el quinto, y también este novillo llegó al último tercio sobrado de fuerza. Lógicamente, la fórmula empleada por Aguado fué la misma que en el segundo. Frenó al novillo con muletazos por bajo, se estiró en los que dió por alto y mató de una estocada corta. Por cogida de Carbonell mató al cuarto de un metisaca y una corta, y por cogida de Grimaldos despachó al sexto a la quinta pinchadura.

Hizo su presentación el madrileño Luis Grimaldos. En su primero, tercero de la tarde, lanceó valiente y quitó por gaoneras con decisión. Había sido aplaudido ruidosamente y se esperaban de él grandes cosas porque el novillo era bicho muy



1. ¡Qué bien corrió «Ribereño» al tercer novillo!—2. Carbonell conducido a la enfermería, luego de ser cogido por el cuarto.—3. Uno de los momentos de la cogida de Grimaldos en su segundo toro.

apto para conseguir las. Brindó Grimaldos al público y allí se acabaron los aplausos. Grimaldos se movió mucho a lo largo de la dilatada faena, no ligó las series de muletazos, dió algunos pases que tenían cierto tufillo pueblerino y se embarulló muchas veces. Mató de media caidilla, oyó palmas y pitos y vió fallado su proyecto de dar la vuelta al ruedo. Saludó al sexto con tres faroles de rodillas, que fueron muy celebrados, y dos medias verónicas buenas. A poco de iniciada la faena nos sorprendió a todos con una espantada colosal, y después de repetidas intervenciones de los peones, muleteó, sin parar mucho ni poco y dudando a cada paso, con la derecha y con la izquierda, por alto y por bajo, hasta que fué cogido, volteado, herido y

a viva fuerza, trasladado a la enfermería.

Hecha mención de Santiago Bielsa, «Ribereño», y de José Martín, «Hiena II», se han de citar también los nombres de los subalternos José Guerra, José Martín Cao, Manuel Perea, «Boni», y Joaquín García, todos ellos distinguidos por lo eficaz de su labor.

La entrada, mejor que la de la novillada anterior, se acercó a los tres cuartos de la cabida.

BARICO

PARTES FACULTATIVOS

Carbonell sufrió cornada en el tercio medio del muslo derecho, que interesa piel, tejido celular y aponeuro-

sis, con trayectoria de 15 centímetros, que atraviesa totalmente el muslo, produce destrozos en los músculos abductores de la región posterior del muslo, dejando aislado y contundido el nervio ciático mayor, y otra cornada oblicua, de 25 centímetros, hacia arriba y atrás, que llega al isquión. Pronóstico grave.

Grimaldos, herida en tercio medio inferior del muslo derecho, en cara interna, con trayectoria ascendente de 10 centímetros, que interesa tejido celular, desgarrando la aponeurosis femoral, y produce destrozos en el músculo vasto interno. Probable fractura de la extremidad exterior de la clavícula izquierda. Menos grave.

Los dos pasaron al Sanatorio de Toreros.

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



De izquierda a derecha, Luis Alfonso Garcés, Ramón Benítez y Antonio Méndez en espera de que suenen los clarines

EL DOMINGO EN VISTA ALEGRE

Novillos de José Villar Vega para Antonio Méndez (oreja), Luis Alfonso Garcés (oreja) y Ramón Benítez

T-luvia —amenaza cumplida a ra-
ARDE desapacible, con amenaza de
tos— y fuerte viento. Yo fui a la Pla-
za bajo la sospecha de una nueva sus-
pensión sin previo aviso; pero esta vez
hubo suertecilla y el festejo —al mal
tiempo, buena cara— resultó torerito
y entretenido. Tarde de buen signo
taurino bajo los dominios de Neptuno
y Eolo.

El cartel, tercero de la primavera
y temprana temporada —ya que otras
veces para San José se empieza—, re-
unía novillos de José Villar Vega con
los diestros Antonio Méndez, Luis Al-
fonso Garcés y Ramón Benítez. Un
cartel que —para mí— tenía el ali-
ciente de lo casi desconocido, y no co-
mo esos otros aburridos carteles reple-
tos de "antiguos triunfadores" que al
correr de los años se han quedado pa-
rados en el escalafón y arrastran sus
desilusiones o su impotencia por los
ruedos con un torero de rutinaria des-
gana. ¡Paso a la juventud!

Digamos, en primer término, que los
novillos de Villar Vega fueron aplau-
didos en el arrastre y algunos de ellos
se fueron sin orejas a la jurisdicción
de los matarifes. El tercero fué sen-
cillamente de bandera. Sucede con los
novillos de Vista Alegre que salen bien
de peso, edad y fuerza; pelean con los
caballos —todos los domingos vemos
toretos de cuatro y cinco puyazos—,
y si los novilleros no estuvieran cega-
dos únicamente por la faena de mule-

ta, podríamos ver primeros tercios
muy interesantes. Lo malo es que son
tan pocos los toreros que prestan aten-
ción a la capichuela...

DE SEVILLA

Antonio Méndez, el sevillano, es pre-
cisamente de los que pueden enseñar
a llevar el capote y manejarlo. Tiene
buena planta torera y sabe torear. En
lucha con el viento —que no dejó qui-
tud en toda la tarde—, hizo un par de
faenas elegantes y sobrias, con buen
arte y dominio, para matar mal a su
primer enemigo —cuatro viajes y des-
cabello— y bien a su segundo, al que
dejó una gran estocada, mojándose los
dedos en la sangre, que valió por una
justa oreja y la vuelta al redondel pa-
ra recoger las ovaciones. Un aspirante
con justicia a la repetición en el pró-
ximo cartel.

DE MADRID

Dije de Luis Alfonso Garcés que po-
dría tener esperanzas y el tiempo ha
de confirmar mi pronóstico. Es un mu-
chacho que ha empezado a torear por
afición —no por necesidad, como tan-
tos otros—, y éste es un punto muy
favorable de ventaja a su favor, pues-
to que quiere decir que en tanto no le
llegue el hastío de la gloria podemos
tener torero —y torero fino— para
mucho tiempo, porque es muy joven.
Es un enamorado del torero de mu-



Un buen capotazo a la verónica de Antonio Méndez, que en el primero de los suyos cortó una oreja



Luis Alfonso Garcés, que cortó otra de las orejas de la tarde, en un pase de tanteo con la mano derecha



Hubo bajas entre los banderilleros; de ellos, Agustín Almendro pasó a la enfermería herido (Fotos Diego)

ATTENTION

Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français...
Vous pouvez vous abonner à cette revue tauromachique
espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité, à notre represen-
tation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE
3, rue Port de Castets
BAYONNE (B. P.)

leta —lo hemos visto en algunos ten-
taderos—, y así podemos pasar en si-
lencio su discreta actuación con el ca-
pote para poner en suerte a sus toros
ante los del castoreño, para insistir en
la vistosidad y gracia clásica de sus
faenas —sobre todo la segunda, en la
que el temple de los naturales hizo gi-
rar al novillo sobre un eje de oro—,
para rematar con la gracia de las gi-
rallillas y la verdad del pase de pe-
cho, antes de dejar una estocada corta
con doble descabello. La oreja se le
concedió en justicia, lo mismo que la
vuelta al ruedo... y la repetición para
el domingo que viene.

DE GRANADA

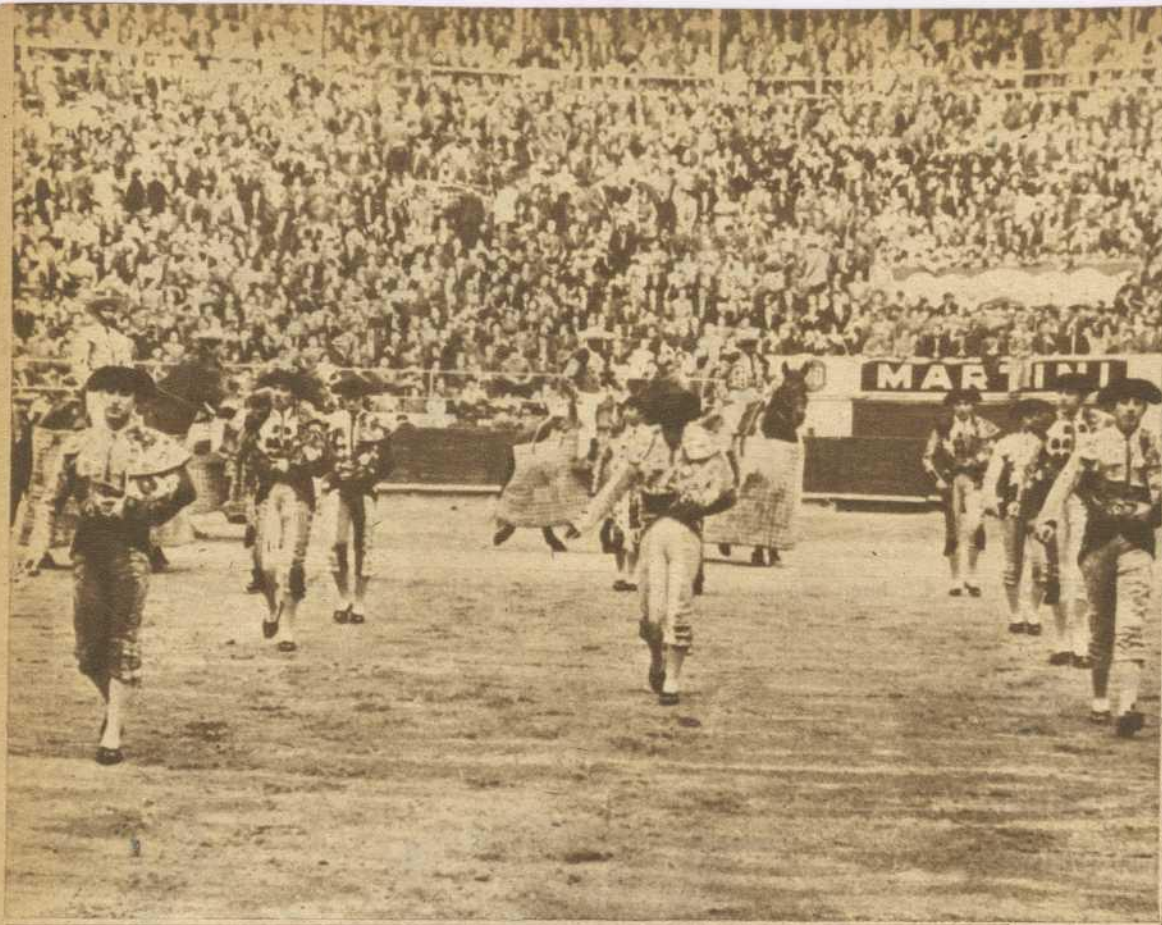
Ramón Benítez, de Granada, no pu-
do con el bravísimo tercer novillo, pri-

mero de su lote. Puso voluntad y es-
tuvo breve para matar, aunque empleó
en el menester dos o tres sangrías y
varios descabellos. En el sexto —que
no llevó todo el castigo que merecía
en la suerte de varas— le pasó algo
parecido. El novillo le toreó a él, y la
voluntad del muchacho fué recompen-
sada con paciencia y palmitas.

El tercer novillo cogió a algunos
subalternos. De ellos, ingresó en la en-
fermería Agustín Almendro con una
costilla rota, y por consiguiente, fuer-
tes contusiones y magulladuras en el
pecho. Que la curación sea rápida.

Y nada más, sino que, de seguro, An-
tonio Méndez y Luis Alfonso Garcés
hallan el paseillo el domingo que vie-
ne, de acuerdo con las costumbres casi
tradicionales de esta Plaza.

DON ANTONIO



La corrida de

ANTONIO ORDÓÑEZ Y "CHAMACO", EN HOMBROS

Ellos y Bernadó lidiaron
reses de Iban

Bernadó, «Chamaco» y Antonio Ordóñez hacen el paseo en la primera corrida de toros de Barcelona

Por fin llegó el buen tiempo, y, con él, la inauguración de la temporada de corridas de toros, con un cartel interesante de verdad: Seis toros de don Baltasar Iban, para Antonio Ordóñez, Joaquín Bernadó y Antonio Borrero, «Chamaco». Ni que decir tiene que la Plaza registró un llenazo y que las gentes salieron contentas de la Monumental.

Los seis ejemplares que mandó don Baltasar Iban fueron otros tantos éxitos más para el ejemplar ganadero. Poco importa que le condenasen a banderillas negras al segundo, pues este toro llegó también a la muleta sin ninguna dificultad. Una corrida, en fin, buena.

Antonio Ordóñez ha cortado dos orejas de su segundo enemigo, pero



Los toros de Iban hicieron, en general, buena pelea con los caballos y magnífica con los de a pie



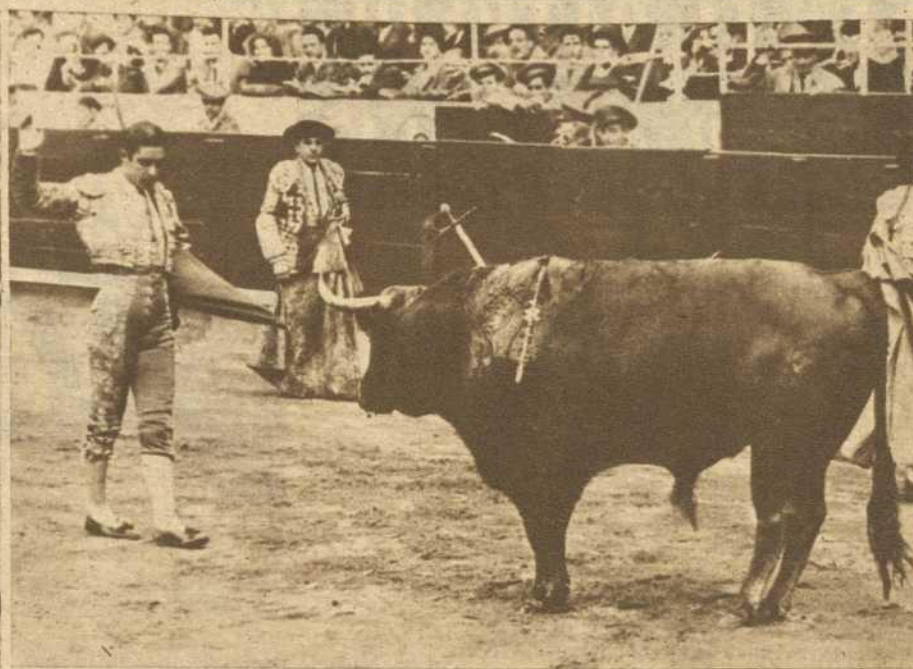
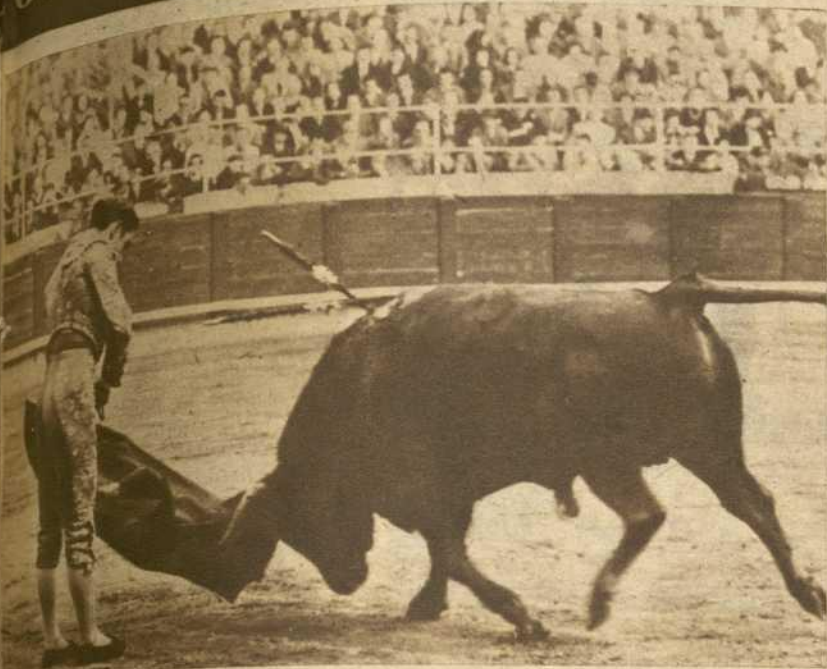
Antonio Ordóñez tuvo que saludar montera en mano después de torear prodigiosamente con la capa



Este muletazo, que tiempo atrás fué llamado «del Celeste Imperio», fué el primero que dió Ordóñez al cuarto

perdió por arte de birlibirloque la oreja del primero, que pedía la afición. Porque hoy Antonio Ordóñez ha dejado patente en el ruedo del coliseo de la calle Marina que es, nada más y nada menos, que Antonio Ordóñez. Sus verónicas armoniosas han tenido majestad. Pondría en fila india a todos los que en el toreo han toreado bien a la verónica y después compararía su toreo con esos cinco lances asombrosos, adelantando la pierna contraria hasta hacer que el toro saltase sobre ella, ganándole terreno en cada lance, llevándole asombrosamente toreando, maravillosamente templado y con un regusto, un perfume a torero que embriagaba. Pero si buenos fueron estos cinco lances que compusieron su quite al cuarto de la tarde, que fueron premiados con una gran ovación y música, mientras el torero saludaba montera en mano, iguales fueron los que compusieron su quite y sus lances de saludo al primero y segundo toro. Y con la muleta, lo inenarrable y asombroso. Las gentes, locas; la música, tocando bajo el fondo de los olés y los gritos de entusiasmo de la multitud. De su primera faena sobresalieron las cinco dobladas rodilla en tierra que fueron su prólogo. Naturales largos, derechos templadísimos y pases de adorno. Un pinchazo y media bien puesta piden la oreja y el presidente no la concede, pero da la vuelta al

toros del domingo en BARCELONA



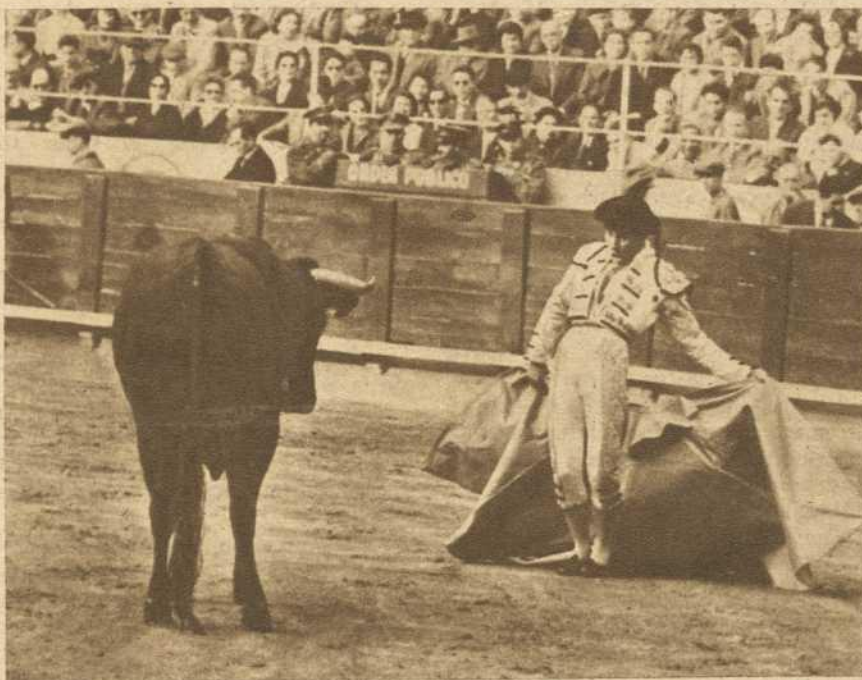
El catalán Joaquín Bernadó en un buen natural al toro lidiado en segundo lugar

Joaquín Bernadó, después de una estocada corta, espera que el toro se acueste

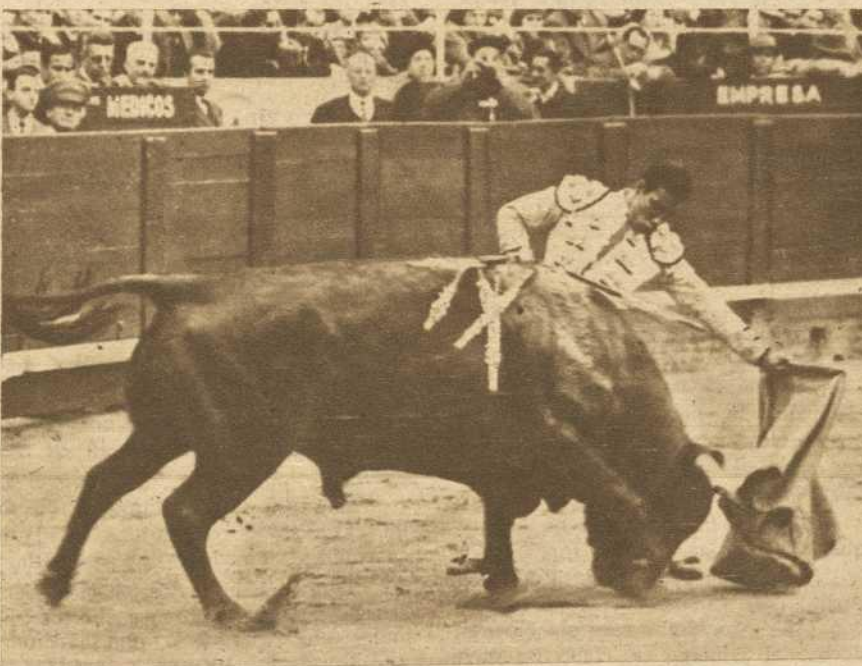
ruedo en medio de una gran ovación. En el cuarto, el disloque. Dos ayudados majestuosos, seguidos de dos por alto a una mano, torerísimos, y en seguida la muleta a la mano izquierda para dar una lección de torero al natural y con la derecha. No se puede torear más largo ni con más temple que como ha toreado Ordóñez. Ni se puede dar un pase de pecho con la derecha con más enjundia ni más torero que el que intercaló el de Ronda en este toro. Faena de cate-drático del torero. Una estocada de efectos rápidos y le son otorgadas las orejas de su enemigo, en medio del general entusiasmo.

Para su suerte, Bernadó se está convirtiendo en torero pasional. Es inaudito que a un artista de la categoría del catalán se le trate como se le viene tratando en Barcelona. Pero lo de hoy ha pasado de la raya. Antes de que el muchacho intentase hacer nada, ya sonaron las protestas de sus enemigos, enemigos de su arte y envidiosos de su posición en el torero. Pero dejemos de divagar y recordemos el quite por chicuelinas que hizo Joaquín al primero de la tarde y que le valió una gran ovación. Después, el convencimiento pleno de que está más cuajado, más torero y más artista que nunca. De la forma que ha lidiado a su primero, intentando por todos los medios que fuese al caballo, y después, con la muleta, encorralándolo hasta tal punto de que llegase a tomar la muleta y diese ocasión de realizarle una gran faena sobre ambas manos, jaleada y ruidosa, en la que los derechazos de fino trazo y los naturales de honda calidad, cerrados con forzosos de pecho, encendiesen nuevamente el entusiasmo y la pasión en los tendidos. Un pinchazo muy bien puesto y media estocada superior, y aunque se pide la oreja, todo queda en vuelta al ruedo, con recogida de prendas de vestir.

En el quinto, no bien terminadas las dobladas iniciales, comenzaron a pitarse unos «antis», pero después de unos pases de tirón, se llevó al toro bajo el tendido ocho, y bajo sus incondicionales detractores tejió una bella faena por naturales y derechazos que puso la música en marcha. Lástima que el toro se viniese un poco torero por arrancarsele un tanto cruzado, pero, no obstante, hubo unas manoleínas muy ajustadas.



«Chamaco» citando con el capote a la espalda durante el primer tercio del sexto



Antonio Borrero toreando con la izquierda al toro que cerró la primera corrida de la temporada catalana (Fotos Valls)

Pincha en cuatro ocasiones, y su labor final fué acogida con aplausos de los más y pitos de los menos. Pitos que, sin saberlo, encumbran y dan categoría al torero que los recibe, porque en ellos va la certeza de que en él hay un torero.

«Chamaco» ha vuelto tan personal, apasionante y genial como siempre, pero más hecho, más torero y más seguro que nunca. Recibió a su primero con una larga a porta gayola, emocionante de verdad, y ya de pie, toreó muy bien con el capote, siendo ovacionado fuertemente, al igual que Ordóñez, en un quite. El toro llegó a la muleta con visible querencia en tablas y sin fijeza, volviéndose al revés y descolocando al torero, que entre pase y pase intercaló buenos muletazos. Pinchó en una ocasión y agarró una estocada caída, y al igual que a Bernadó le aplaudieron fuerte sus incondicionales y le pitaron sus «antis». Pero salió el sexto, y con él cuajó la mejor actuación que le hemos visto. Seis verónicas de saludo, templadísimas, rematadas con tres medias puramente chamaquistas, que pusieron a las gentes en pie, y como «Chamaco» estaba con ganas de superarse, otras cuatro verdaderamente asombrosas, como la media de remate. Quitó por chicuelinas galleando y comenzaron a caer sombreros a la Plaza, en medio del alborozo general. Al igual que Ordóñez en su segundo enemigo, cambió el tercio con un solo puyazo y dió comienzo a una faena que no dudamos en calificar como de época. Cuatro estatuarios sin enmienda, seguidos con tres personales muletazos del desprecio y la música en marcha. Las gentes, locas, y el torero creciéndose más y más en cada muletazo con la derecha y con la izquierda, llegando a la cumbre de su éxito en cinco muletazos completamente en redondo, de los que no sabemos si fueron en verdad cinco o fué uno solo. Sus pases en cadena, sus geniales adornos, y para remate media estocada, las orejas y el rabo y paseo final en hombros en unión de Antonio Ordóñez. Un triunfo grande del torero de Huelva.

Por los montados destacaron Díaz y Paco Cabello, y por los de a pie, Joselillo de la Calzada, José de la Cal, Pirfo, Juan de la Palma y Montilla.

G. DE CORDOBA

EN EL PATIO DE CABALLOS

EL señor Damián y la señora Micaela los días de corrida comen temprano. El señor Damián era un aficionado que los días de corrida empezaba a vivir ésta desde que abría los ojos al despertarse. Y ya hasta que se acostaba los toros acaparaban todos sus sentidos y toda su atención y actividad. Por la mañana, el apartado. Por la tarde, la corrida. Por la noche, los comentarios. Y todo con arreglo a un rito del que el señor Damián no se salía por nada del mundo. Los que hayan leído mi anterior artículo saben cómo se desarrollaba la mañana en el apartado. Vamos a narrar en éste los preliminares de la corrida.

Como d'go, el señor Damián y la señora Micaela comían temprano e indefectiblemente paella y callos. El señor Damián sostenía que no hay nada más digestivo que la paella y los callos. Puede ser que tuviera razón, porque lo cierto es que ni él ni su cónyuge tuvieron nunca con tan pesada comida el menor trastorno estomacal. Una vez saboreado el rico café, mezcla de puerto rico y cacahillo, que el señor Damián elegía entre lo mejor de su bien abastecida tienda de comestibles y que preparaba él mismo en una maquinilla de las llamadas egoístas —no se olvide que estamos en los primeros años de este siglo—, el matrimonio, vestido de domingo, aunque fuera jueves, subía a un simón que les esperaba frente al portal de su casa de la calle de Ministriles, una manuela reluciente y lujosa como coche de la casa ducal de Alba, arrastrada por briosa jaca y conducida por castizo cocher, el señor Aquilino, dueño de cuatro coches de alquiler, contertulio del señor Damián en la reunión que se congregaba todas las noches antes de cenar en una taberna de la calle del Calvario. El señor Aquilino, al llegar a la Plaza, entregaba las riendas a uno de sus dependientes y entraba a ver la corrida en unión del matrimonio, pues estaba abonado a un tabloncillo del 8, pegado al 9, justo delante de las dos delanteras de la grada octava, ocupadas por el señor Damián y la señora Micaela. Pero antes de sentarse en ellas tenían que cumplir el rito.

Faltaba hora y media para que comenzara la corrida. Entraban por la puerta de caballos. Poca gente había aún en él. Unos monosabios atalajaban a unos pencos que se encontraban atados a unas argollas clavadas en la pared que separaba el patio de caballos de la calle, a la derecha de la puerta de entrada. Un picador caracoleaba a un caballo. Un monosabio salía caballero en otro a desfugarlo galopando por lo que hoy es la calle de Goya, entonces sin edificar. En las ventanas próximas a la entrada de los corrales, sala de toreros y capilla, un empleado repartía programas. El señor Damián cogía uno, lo doblaba cuidadosamente y se lo guardaba para engrosar su colección de recuerdos taurinos. Daban unas vueltas por el no muy amplio recinto. Se acercaban a la puerta de la enfermería. La se-

ñora Micaela decía siempre lo mismo. «¡Pobrecitos míos, que no se abra esta puerta para ninguno!», al tiempo que se persignaba, mientras los dos hombres se sonreían benévolamente. Luego subían al piso de las gradas. Y se acomodaban en una ventana, siempre la misma, la que daba frente a la parra y al minúsculo jardín, que un rincón, paredaño a las caballerizas, ostentaba flores diversas. A los pocos momentos comparecía un vendedor de cacahuetes. Y saludaba siempre lo mismo.

—La paz de Dios sea con mis buenos parroquianos.

—Hola, Manolo —contestaba el señor Damián—. ¿Cómo está el género?

—Recién testadito. Ya sabe usted que para ustedes es la flor.

Y unas veces el señor Damián y otras el señor Aquilino, le entregaban dos pesetas, y el vendedor depositaba un montón considerable de cacahuetes en el ancho alféizar de la ventana. ¿Cómo se podían comer entre los tres tantísima cantidad de cacahuetes? Pues se los comían sin dejar urto, sin dejar por eso de hablar. Poco a poco el patio de caballos se iba poblando de gente. Iban llegando los picadores, a caballo, con un monosabio a la grupa.

—Bien vestido viene Felipe Salsoso —observaba el señor Aquilino.

—No me gustan las chaquetillas de plata —le contradecía el señor Damián—. Fíjate en la de Zurito. ¡Esa es una chaquetilla rica, bien bordada en oro fino!

—Ya puede. El Zurito ganará lo menos cincuenta duros.

—¿Y los golpes que se lleva el infeliz, no cuentan? —terciaba la señora Micaela.

—Cuentan; pero Zurito, como buen piquero que es, sabe caer reunido, y eso amaina lo suyo el batacazo.

—¿Y qué es caer reunido?

—¡Micaela, por Dios, la de veces que te lo tengo explicado! ¿Cuándo vas a saber algo de toros? —se quejaba su esposo.

—Hijo, el caer reunido no creo yo que sea una suerte del torero.

—No es una suerte del torero, tiene razón; pero es una suerte pa el picador. Caer reunido es caer sin desprenderse del jamelgo, y, como ha dicho Aquilino, eso alivia el porrazo.

—Ni aunque me lo juréis en cruz lo creo. Un caballo no es un colchón. Y aunque lo fuera, porque el picador cae debajo.

—Peor es caer de latiguillo o al descubierto. Además, caerte de un caballo no es caerte del viaducto de la calle Segovia.

—Pa mí como si lo fuera.

—Claro, pero una señora hasta la presente no está hecha pa picar toros —dijo el señor Aquilino.

—Toros, no; pero algunas pican más que una guindilla a sus esposos respectivos —añadió el señor Damián.

—No lo dirás por mí.

—Tú eres más dulce que la jalea de membrillo.

—¿Así me gustan a mí los matrimonios! ¡Compenetraos y acaramelaos!

—Pues usted no puede tener queja de la Ezequiela, que bien buena es.

—No es mala, pero de ahí a la jalea de membrillo hay mucho trecho. Vamos a dejarla en manzana reineta, que unas veces son agrias y otras azucarás... Hoy va a ver lleno.

—¿Por qué lo dices, por el personal que está en el patio de caballos? No te fies. Trece mil almas son muchas almas. Y eso que el cartel tiene fuerza.

—Me sobra el llamado Rafael Gómez, Gallito.

—Muy desigual es, pero tiene gracia.

—¿Tú viste a su padre, el señor Fernando? Ese sí que era un gitano saleroso.

—Torero fino, pero corto. Mal matador.

—Como todos los toreros finos —sentencia la señora Micaela.

—¡Muy bien dicho! Y luego dice aquí, este berzotas, que no sabe usted de toros —lisonjea el señor Aquilino.

—¡Hombre, algo ha tenido que pegarse en veinte años de ver toros a mí lao!

—No te pavonees, que no eres Sobaquillo, ni Sentimientos, ni El Barquero.

—Esos son de la pluma. Y yo soy un aficionao conciente... ¿No oís cascabeles? Ya viene una cuadrilla.

—¿Qué alegría la de los cascabeles al trote! Parece talmente que los animales enganchados a una jardinera que llevan los toreros a la plaza se dan cuenta que es tarde de toros y trotan con más garbo, como orgullosos de su carga. Pa mí estos cascabeles suenan de otra manera, con más alegría que otros cualquiera.



—No les sonarán lo mismo a los toreros —añadió la señora Micaela. —Ahora, no; pero ¿y a la vuelta sobre todo si han tenido suerte y han quedado bien?

En cuanto se escucha el sonido de los cascabeles se altera el «tendido de los sastres». Corren los más ágiles al encuentro de la jardinera. La flaquean. La escoltan hasta que se desvanecen. La envuelven entonces. A duras penas descendiendo el matador. En cual, una vez en el suelo, no puede andar, cercado, aprisionado, como aquellos infelices, que no van a presenciar la Fiesta, quisieran pedirle que participara en ella, anhelan que se quedara allí, con ellos, a jugar al toro. Casi en volandas traspone la puerta del patio de caballos. Le sueltan unos y le cogen otros. Palmadas en la espalda, apretujones, manos que se alargan desde las de estrechar la suya. Arriba, en la ventana, comenta el señor Aquilino.

—¿Qué serio viene Machaquito!

—No te apures, que ahora llega Bombita y verás sonrisas a tutiplén.

A los pocos minutos nuevo resaca que cascabelero. Nueva emoción.

—¿Andá mi madre, pero si no viene el maestro! ¿Se habrá perdido en camino o se ha rajao y se ha quedado en la fonda? —dice uno del «tendido de los sastres».

—Será Bombita, que es muy amigo del señorío y le traerá algún marqués en su coche —aventura el señor Aquilino.

—Pues ya ves tú, eso no está bien. El matador debe venir con su cuadrilla, como está mandao.

—¿En qué artículo del Reglamento? En ninguno. El matador puede venir con quien le acomode. Como quiere venir en tranvía.

—¡Hombre, sí, y echando un parrafó con el conductor! Cuando digo que como está mandao, quiero decir con arreglo a la costumbre. Los toros son una fiesta que tiene sus ceremonias como las fiestas del palacio real. Todavía hay que hacerlo ajustao a lo que mandan los cánones...

—¿No lo dije? Ahí está Bombita en un milord. ¡Vaya tronco! ¿De qué será?

—¿No lo dije yo también? ¡Allá que te van las sonrisas a voleo!

—Pues no sé por qué le criticas. Bien simpático que es —le reprocha su mujer—. Y como torero, el mejor.

—Para el carro. Como torero de ahora querrás decir, y eso, con reservas. Bombita es un buen torero, un mal matador. Conque para el carro, que te puedes ir a la cuneta.

—¿Cuánto tarda el Gallito! —se impacienta el señor Aquilino—. Nos a hacer llegar con el tiempo justo los apretujones de entrar en el tendido.

Porque el rito imponía permanecer en la ventana hasta que los tres espaldas estuvieran en la sala de toreros. Algunas tardes, escasas, alguno de ellos se retrasaba más de la cuenta, con gran contrariedad les obligaba salir corriendo.

—¡Ahí está!

—¡Vaya, menos mal! ¡Venga, vamos! —apremiaba la señora Micaela.

—Espera, no seas súpita. Ya Bombita pa la puerta de cuadrillas.

—¡Vámonos!

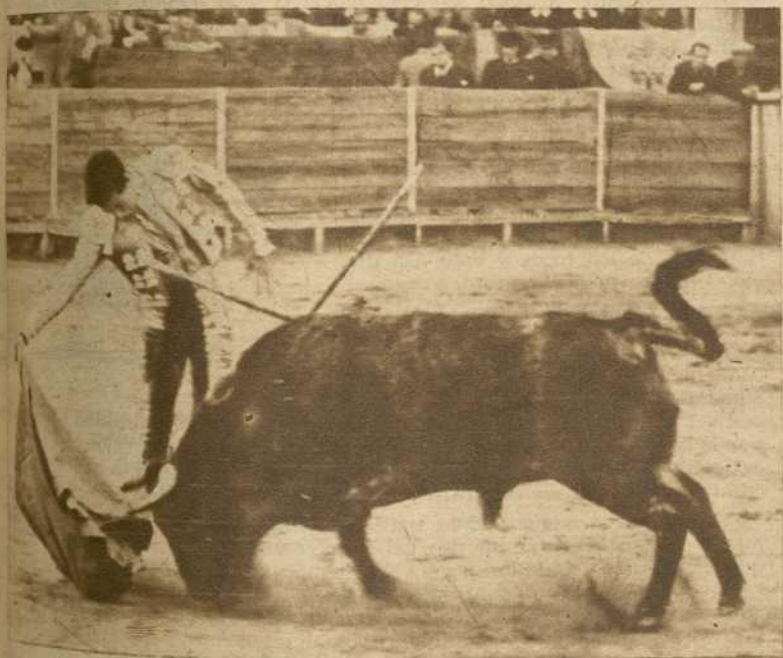
—Mira cómo se saludan Rafael Ricardo. ¡Señor, si esto es la sala de los caracoles! Yo, si no viera el patio de caballos antes de la corrida, lo mismo me daría no verla —aseguró el señor Damián.

★ Novilladas en PUERTOLLANO y BADAJOZ ★

En Puertollano lidiaron reses de Ramón Vázquez de Troya el francés Pierre Schull (oreja y salida a hombros), Luis Ortego (aplausos y palmas) y Victoriano de la Serna (aplausos y cogido leve). El novillero Ramón Encinas resultó herido de pronóstico reservado



Luis Ortego, Victoriano de la Serna y Pierre Schull, dispuestos a hacer el paseo

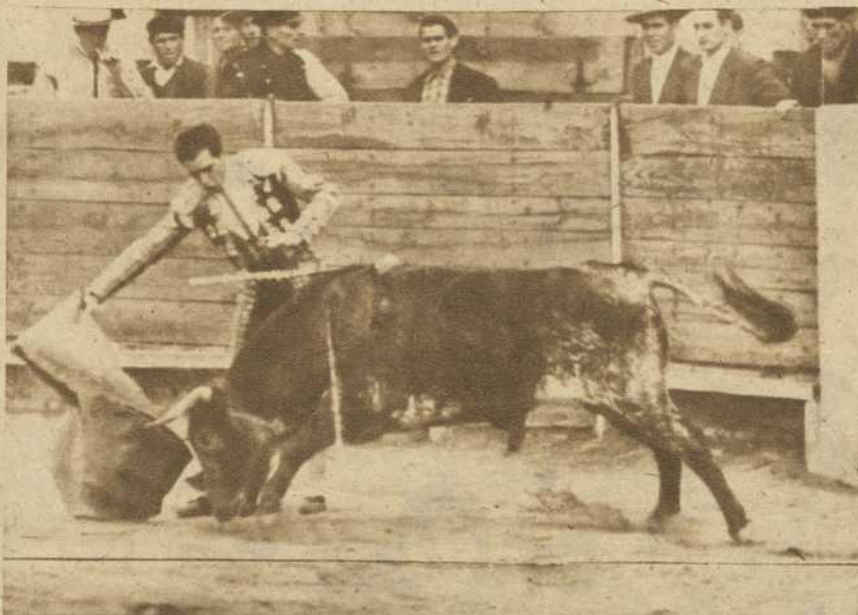


Gustó Victoriano de la Serna, que vistió por primera vez de luces



Angel Peralta, que fué ovacionado y dió vuelta al ruedo, en un rejón

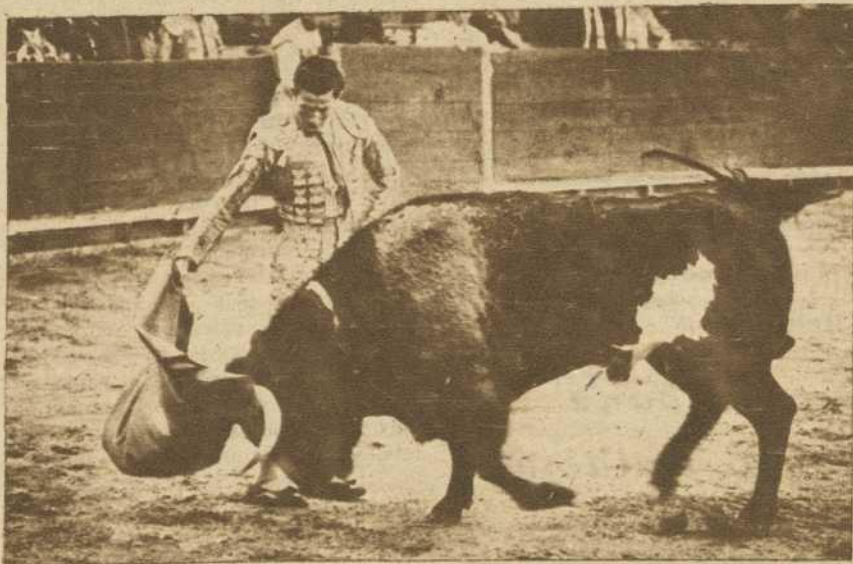
En Badajoz actuaron con reses de Juan Belmonte el rejoneador Angel Peralta y los espadas Antonio Mahillo (ovación, cumplió y silencio), Manuel Villalva (silencio y silencio) y Antonio González (aplausos y cogido leve)



El francés Pierre Schull cortó una oreja y salió a hombros



Se inauguró la temporada en Badajoz con gran entrada (Fotos Cano y Emilio)



Antonio González toreando con la derecha al único que mató

LA CUARTA NOVILLADA INVERNAL EN MALAGA

Ganado de Molero Hermanos para Manolo Segura, Antonio Angel Jiménez y Curro Montenegro



Curro Montenegro, Manuel Segura y Antonio Angel Jiménez en el patio de cuadrillas de Málaga (Foto Arenas)

NO nos divertimos tanto como en las anteriores en la cuarta corrida del invierno malagueño. Culpa fué de los toros, de los señores Molero Hermanos, pues con la excepción del tercero el cuarto, mansurronearon, acusaron poder y dificultaron, en fin, el lucimiento de los matadores. Una lástima, porque los tres —como es lógico, tratándose de muchachos que sueñan con la gloria y con las pesetas— salieron a la Plaza con enormes deseos de complacer al público y de triunfar.

De esto nos ofreció buena prueba Manolo Segura, que, en ese afán que le hemos visto esta temporada —de echar alegría a su toreo y no dejar sin intentar la ejecución de todas las suertes—, tan pronto sonó el clarín para la salida del primer novillo se fué hacia la puerta del chiquero antes de que éste se abriera, y —como con tan mala suerte lo hizo también Antonio Bienvenida en la famosa corrida pro Valencia— esperó al animal y lo recibió con una apretada larga cambiada de rodillas, a la que siguió un farol, también de hinojos, que levantaron al público de sus asientos. Esto y otras verónicas también magníficas fué lo único que, con el toro de Molero, pudo hacer

el malagueño. El animal llegó a la muerte «sabiendo latín», sin querer tomar la muelta y dando de vez en cuando arrancadas peligrosas. Cuando terminó Manolo, de un pinchazo, dos medias y un descabello, se le aplaudió mucho, mientras al toro se le pitaba en el arrastre. En el cuarto, Manolo Segura veroniquéó superiormente y cuajó una buena faena de muelta, terminando de dos estocadas y un descabello. Hubo ovación, petición de oreja y vuelta al ruedo.

Al cordobés Antonio Angel Jiménez le tocó el peor lote, y como él, además, por lo que vimos, anda un poco desentrenado, tuvo una actuación desgraciada que culminó en el quinto —casi sin picar y con mucho temperamento—, en el que recibió los tres av'sos presidenciales, volviendo el animalito al corral voluntariamente; es decir, tan pronto como vió abierta la puerta del chiquero y sin necesidad de que salieran los mansos.

Curro Montenegro tuvo una buena presentación. Toreó bien con el capote a sus dos enemigos, y con la muleta realizó faenas que llegaron al público y que le valieron muchos aplausos. De su primero —al que mató de dos pinchazos y un estoconazo— le dieron la oreja y recorrió triunfalmente el anillo.

En el otro novillo, Currito Montenegro estuvo, más que valiente, temerario, resultando escalofriantes sus pases afarolados y sus manoletinás. Pinchó varias veces, pero, a pesar de ello, se le aplaudió mucho, y seguramente volverá a actuar en la próxima novillada. El cuarto toro cogió al banderillero Chapí, de Sevilla, dándole una cornada en el muslo derecho. Hubo otros muchos revolcones, aunque, afortunadamente, sin consecuencias. ¡Valla novillos los de Molero!

Esta revista se vende
en Centroamérica,
transportada por

Cubana
de Aviación

JUAN DE MALAGA

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



OTRA vez la espadita de madera sobre el tapete, aunque a decir verdad una más perfecta simulación, a base de aluminio o un metal poco pesado, la ha sustituido. Pero esto no hace al caso, sino el hecho de que un diestro, al llegar la hora de matar, cambia la falsa por la auténtica con la misma naturalidad que al terminar el paseillo cambió el capote de lujo por el de brega. El público, habituado ya al menudo espectáculo que ello significa, lo pasa por alto y se conduce, al margen absolutamente del fraude, ateniéndose a la faena del torero en todo lo demás.

Quien con su alta autoridad ha removido el tema es el maestro Gregorio Corrochano en «Blanco y Negro», y Alardi, en «El Alcázar», quien lo ha comentado. El criterio de Corrochano es, naturalmente, adverso a que se perpetre a mansalva el fraude y lo combate a modo. Alardi es más transigente y dice: «Es una necesidad aceptada por la costumbre, y como tal debe admitirse legalmente en el Reglamento taurino, siempre en interinidad. Porque si el uso del estoque simulado es una transgresión, ¿para qué se consiente? Y si no lo es, ¿por qué no se acepta reglamentariamente? Los hechos consumados tienen también su corazoncito.» Al final, después de transcribir varios párrafos del artículo de don Gregorio, escribe: «El señor presidente, a quien alude el maestro, y el público, drán a estas definitivas reflexiones con que Corrochano parece poner punto final a un fútil debate desafiado, poco más o menos: «Sí, pero la fuerza de la costumbre...» «Y ahí quedará todo.»

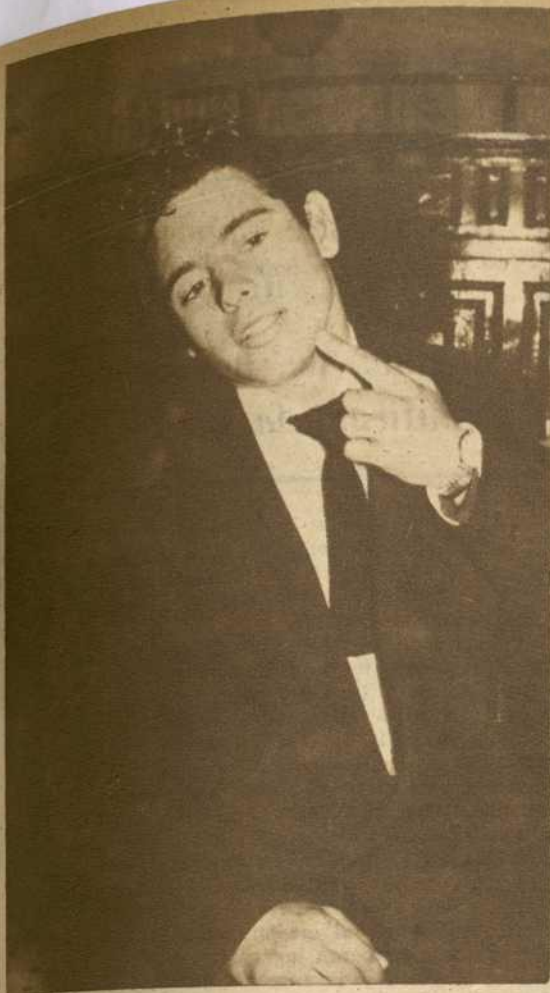
El uso del estoque simulado no aparece en el Reglamento, pero está reglamentado, puesto que existe una disposición que exige a los diestros, para poderlo usar, el correspondiente certificado facultativo. En la misma situación reglamentaria se halla el actual peso de los toros y vale. Un día, aquel más o menos remoto en que se decida renovar o actualizar el Reglamento en vigor, se incorporarán esas y otras cosas que puedan estimarse convenientes, o no se incorporarán aquéllas, o sólo la del peso... Todo está por ver. Pero, entre tanto, la disposición, emanada de autoridad competente por la que se exige certificado facultativo, tiene el mismo valor que cualquier artículo del Reglamento, y si se infringe podrá sancionarse al infractor. La cuestión, pues, al menos transitoriamente, está resuelta.

Sin embargo, sigue siendo tema de combate. Reconozco que cuando comenzó a generalizarse su uso fui impugnador. Consideraba principalmente que el presunto matador perdía un tiempo que podía ser, que era en ocasiones, precioso. Pero pronto advertí que el público que protestaba y que no eran escuetamente público y lo censuraban con dureza sólo se proponían atacar a «Manolete», exactamente igual que ocurría cuando, enarbolando las entradas, se protestaba de su precio. Murió «Manolete» y se acabaron unas y otras protestas, pese al creciente abuso, hasta casi la unanimidad del estoque simulado y de que las entradas siguieron costando más caro de año en año. Tales consideraciones frenaron mi pluma, y durante bastante tiempo me dediqué a observar reacciones y a reflexionar sobre la trascendencia del suceso, que pronto ya llegué a considerar pequeño e intrascendente.

Cuando se autorizó su uso condicionado y comenzaron a exhibirse parras acreditativas de que este diestro, el otro y el otro, y en todas las corridas igual, si me sonrojé. ¿Qué objeto podía tener semejante exhibición? ¿Acaso se pasea algún artículo del Reglamento en el instante en que puede ser vulnerado? Pensaba y pienso que tales partes facultativas están en un momento oportuno en conocimiento de la autoridad, y que ella puede obligar al uso del auténtico a quien no hubiere cumplido con el requisito y consentirlo a quien sí. Y he llegado a la conclusión de que ni siquiera esto vale la pena al ver la facilidad con que los toreros, en gran mayoría, pueden demostrar que sus muñecas están lesionadas; lo que en verdad me parece una tomadura de pelo.

Sería mejor no parar mientes en el asunto, carente de importancia, dejar que cada uno haga lo que quiera, que será en lo que acabaremos sin grave daño para la Fiesta. La espada auténtica pesa mucho, y en faena de tantos pases como suelen darse hacen falta fuerzas casi atléticas, que no todos tienen, ni está probado que sea necesario que las tengan para ser un buen torero, artista y hasta excelente matador. Si ese estoque que ya se habló que intenta fabricarse —creo recordar que en Dinamarca con un acero tan resistente como poco pesado, se hubiera comenzado a usar cualquier día, antes de que apareciesen los de madera, nadie habría reparado en el suceso, y quien hubiera reparado no se habría atrevido a censurarlo. Hubiese significado un adelanto técnico en beneficio de la mejor ejecución de faena y estocada.





«Esta cicatriz es producto de un golpe que me dió una vaca en mis correrías»



«Mi madre unas veces lloraba y otras se calmaba, gracias a que mi padre daba ánimos en casa»



«Otras veces me metía en el sorteo y me escondía en la cuadra o en el pajar, y allí estaba cinco horas hasta la hora de la corrida»

La gloria taurina es distinta a todas las glorias. Porque un torero puede llegar a la cumbre en una tarde, en veinte minutos, mientras usted, amigo, se fuma un cigarrillo. En ninguna otra profesión se logra la popularidad y los billetes tan rápidamente como en los toros. Pero hay algo más grande que todo esto: la afición que lanza a un muchacho a la aventura. Aunque el mundo de los toros ha cambiado mucho, como todo en la vida, aún quedan mozalbetes que empiezan como los grandes de antes; saltando las empalizadas para torear a cuerpo limpio a la luz de la luna. Yo he encontrado a uno de estos chicos, y por eso quiero traerle a este RUEDO nuestro, porque así arranca la historia de este torero que ya empieza a sonar: «Miguelín».

—¿Has pasado mucho hasta verte en carteles de cierta categoría?

—¡Uf!... La clásica brega del que sale sólo con la afición, sin padrino.

—¿Eres aventurero por temperamento?

—Yo no tengo más aventura que el toro.

—¿Te ha costado lágrimas el querer ser torero?

—Muchas. Es que yo he hecho barbaridades por el campo, cuando salía a torear por la noche.

—¿Algún encontronazo con la Guardia Civil?

—De eso... lo que quiera. Nos llegaron hasta meter en un cajón de toros, teniéndonos dos días encerrados.

—Y tu familia, ¿qué decía?

—Pues mi madre unas veces lloraba y otras se calmaba, gracias a que mi padre daba ánimos en casa. Es que mi padre, ¿sabe?, fué banderillero.

—¿Cuándo viste la primera corrida de toros?

—En Algeciras, pero no recuerdo la fecha, y, desde luego, colándome.

—¿Te colaste muchas veces?

—Unas pocas. En esto ya estaba envenadísimo.

—¿Cómo te las arreglabas para burlear a los porteros?

—Primero me trabajaba la puerta, y, si no podía, la escala; hacia de hombre mosca. Otras veces, que no tenía

“Miguelín” cuenta sus comienzos

Empezó como los toreros antiguos

“Me llegaron a meter en un cajón de toros, teniéndome dos días encerrado”

paciencia para esperar la hora de la corrida, me metía en el sorteo y me escondía en la cuadra o en el pajar, y allí me tiraba cinco horas, hasta la hora del «tararín». Así que cuando terminaba la corrida salía canino.

—¿Has pasado mucha hambre?

—Cuando me iba de casa y estaba fuera quince días, no le quiero decir

a usted. Yo le contaría cosas y no acabaría en dos días.

—¿Cuándo te vestiste por primera vez de luces?

—Cuando tenía ocho años.

—¿Y cuándo empezaste en serio?

—El año pasado salí toreando con caballos, a los diecisiete años.



«El gustazo que quiero darme es tener un cochazo como éste, muchos billetes y categoría de figura del toreo» (Fotos Martín)

—¿Recuerdas el día que llevaste el primer dinero a tu madre?

—Fué de bien chiquitito, de becerrista. Y en Casablanca llegué a cobrar en una ocasión hasta seis mil duros. Y conste que hasta empezar me han puesto la zancadilla todo lo que han podido.

—¿Cómo?

—Pues estar en un cartel y quitarme.

—¿Cómo reaccionabas entonces?

—Eso me hacía tener más fe en mí, porque, yo, gracias a Dios, siempre he tenido mucha afición; nunca he pensado más que en ser torero.

—¿Qué estilo traes?

—Entre rondeño y sevillano.

—¿Tu fuerte?

—Me encuentro fácil con todo, con el capote, las banderillas, la muleta y el estoque.

—¿Qué tipo de toro te va mejor?

—A mí me gusta mucho el manso, porque me da ocasión para que el público pueda ver todas mis posibilidades.

—¿Y peor?

—De cabeza no me ha traído ninguno todavía, porque como soy tan certero con la espada...

—¿Cuántas corridas tienes firmadas para esta temporada?

—Unas veinticinco.

—¿Has pensado ya en la alternativa?

—Según vengan las cosas.

—¿Te gustaría este año?

—Claro. Y trataremos de que así sea. Yo creo que luciré más de matador de toros, porque me parece que cogeré mejor el sitio al toro que al novillo.

—¿De dónde eres?

—Nací en Murcia, pero a los pocos días me llevaron a Algeciras, de donde no he salido.

—¿Tu verdadero nombre?

—Miguel Mateo.

—Oye, Miguel, como ya has ganado algún dinero me imagino que, acordándote de las maldichas de tus comienzos, te habrás dado ya algún gustazo, ¿no?

—El gustazo que quiero darme es tener un gran cochazo, muchos billetes y categoría de figura. Hasta entonces no estaré a gusto.

—Pues al toro...

SANTIAGO CORDOBA

PROMOCION DE MATADORES DE HACE MEDIO SIGLO

**Fueron los más famosos
Rodolfo Gaona y «Gordito»,
y los más modestos, «Moni»,
«Chano» y «Capita»**

**"Chano" fué muerto por el
torero "Marinerito"**

**Ninguno de los modestos
confirmó la alternativa**



Sebastián Chaves, «Chano»

«Marinerito»,
autor de la
muerte de
«Chano»



OCHO novilleros tomaron la alternativa en 1908, o sea hace medio siglo. Como podrá observar el lector, también en tiempos pasados tenían prisa los toreros por clasificarse en el escalafón superior. Fueron estos ocho doctores Cándido Fernández, «Moni»; Rodolfo Gaona, Hilario Serrano, «Serranito»; Sebastián Chaves, «Chano»; Antonio Segura, «Segurita»; Rufino San Vicente, «Chiquito de Begoña»; José Carmona, «Gordito», y Joaquín Capa, «Capita».

Con la venia de nuestro querido director, que con tan excesiva bondad viene acogiendo nuestros trabajos, vamos a dedicar nuestra atención en primer lugar, y en un solo artículo, a «Moni», «Chano» y «Capita», pues por la modestia de su categoría no dan lugar para otra cosa. En cambio, con los restantes, lo haremos por separado, pues sus biografías merecen más atención.

Ninguno de los espadas que nos ocupan, dados sus escasos méritos, confirmaron la alternativa en Madrid. Cándido Fernández, «Moni», y Joaquín Capa, «Capita», fallecieron de muerte natural. En cambio, «Chano», fué muerto en Méjico el 13 de noviembre de 1908 en riña con «Marinerito», como consecuencia de una disputa que sostuvieron ambos en una novillada celebrada en la Plaza de El Toreo, en la que actuaron en unión de José Moyano.

EL CORDOBES «MONI»

Cándido Fernández, «Moni», que nació en Córdoba en el año 1871, empezó sus actuaciones, tras un duro aprendizaje, por los cosos de la provincia cordobesa allá por el año 1897, sin conseguir destacar mucho. Cuando ya llevaba muchos años ejerciendo la profesión consiguió su sueño dorado: debutar en la Plaza de Madrid. Tuvo lugar la efeméride el día 8 de sep-

tiembre de 1905. Formaron el cartel con Cándido Manuel Rodríguez, «Manolete»; Julio Gómez, «Relampaguito», y Rufino San Vicente, «Chiquito de Begoña». Nuestro biografiado estuvo por lo mediano.

Continuó sin hacer nada de provecho artísticamente y con treinta y siete años de edad se decidió a tomar la alternativa en Lorca (Murcia) el 18 de abril de 1908. Actuó de padrino Cayetano Leal, «Pepe Hillo», quien, en presencia de Antonio Boto, «Regaterín», le cedió un toro de don Félix Gómez.

Renunció al doctorado lorquino y siguió toreando novilladas, bastantes de ellas sin picadores. Su última actuación tuvo lugar en Córdoba el 1 de septiembre de 1913 en una novillada organizada a su beneficio. El 29 de noviembre de 1908 fué gravemente herido en Madrid en una novillada.

Falleció en Espiel (Córdoba) tras ejercer un modesto destino municipal.

EL GADITANO «CHANO»

Se hizo matador en tierras mejicanas, adonde marchó muy joven desde España. Era completamente desconocido en la Península cuando regresó, en 1908. Le hizo volver a su patria el afán de hacerse doctor en tauromaquia para cotizar esa categoría en el país de Ora Ponc'ano.

Renunció a la alternativa que había tomado el 4 de enero de 1907 en Méjico de manos de Vicente Pastor, con ganado de San Diego de los Padres, en cuya fecha vistió un terno grana y oro. Actuó en varias novilladas en Cádiz y San Fernando con bastante lucimiento, especialmente en la del día 7 de junio en la última población de las citadas, en la que despachó como único espada cuatro novillos de don Felipe Salas. Según «Taleguilla», de «Sol y Sombra», «toreó de capa de una manera excelente, sobre todo al último de la tarde, en el cual puso verdaderamente cátedra de torero. En quites se colocó siempre bien y terminó con monerías, que fueron premiadas con grandes y merecidos aplausos».



Cándido Fernández, «Moni»

Y a lo que íbamos: tomó la alternativa en Cádiz el 16 de agosto del citado 1908, actuando de padrino Vicente Segura, «el torero millonario mejicano», y de testigo, Antonio Moreno, «Moreno de Alcalá», lidiando ganado de Parladé.

El corresponsal en Méjico de «Sol y Sombra» cuenta de la siguiente forma el incidente «Chano»-«Marinerito»: «Llegó la lidia del tercer toro, bravo y noblote, y «Chano» hizo varios quites con aplausos, envalentándolo éstos, lo cual no le pareció bien a «Marinerito», máxime cuando aquél no guardaba turno para hacerlos con sus compañeros, cosa que fué reclamada por el segundo. Lejos de atender tan justa reclamación, Sebastián alegó a Pepe que éste empezaba aquella tarde a matar, en tanto que él llevaba muchos años de ejecutar dicha suerte. No satisfecho con esta razón «Marinerito», así se lo manifestó a su compañero, profiriendo al mismo tiempo varias graves injurias que casi dieron lugar a un serio altercado dentro de la Plaza y durante la lidia, por consecuencia».

EL SEVILLANO «CAPITA»

Nació el último espada de esta terna en el barrio sevillano de la Macarena el 24 de junio de 1873. Sus primeros pasos en el arte del toreo los dió como banderillero en bastantes festejos celebrados en Sevilla en los años 1893 y 1894, presentándose en el siguiente como novillero ante sus paisanos el 23 de junio, actuando con Carrillo y «Malagueño». Su presentación en la capital de España tuvo lugar el 30 de junio de 1901, alternando con «Revertito», «Palomar Chico» y «Rerre». Se lidiaron aquella lejana tarde novillos de Murube y Tabernero.

El toro de «Capita» nunca tuvo aceptación en España; en cambio, gozó de cierto crédito en América, por lo que a partir de 1914 sólo actuó en aquellas tierras.

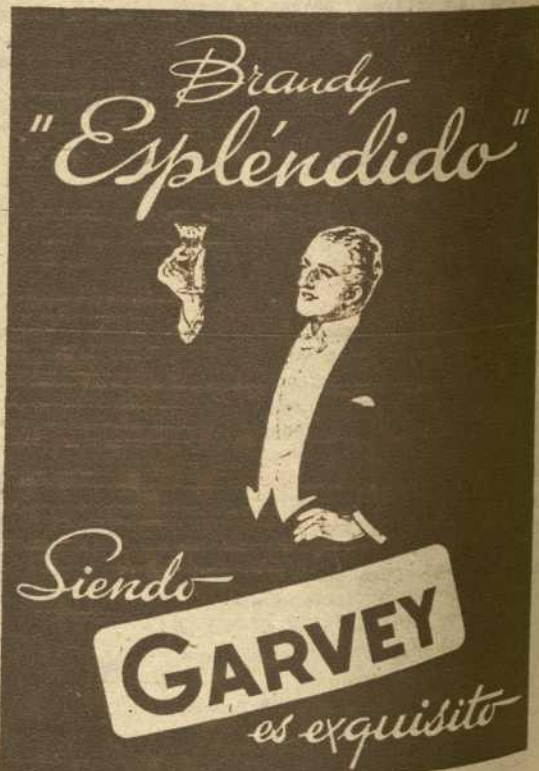
Recibió la alternativa en Jerez de la Frontera el 13 de septiembre del ya mencionado 1908, siendo su padrino Manuel Lara, «Jerezano», y testigos Diego O. Rodas, «Morenito de Algeciras», y Fermín Muñoz, «Corchaito»; ganado de López Plata. Vistió el neófito un terno granate y oro.

Murió en Sevilla el 13 de marzo de 1949.

Esta es, lector, la breve historia de una terna de matadores que lució muy poco en el arte de Cúchares.

GANGA

(Reproducciones de López.)



* Noticias curiosas de * FIESTAS DE TOROS



La reina Mariana de Austria

III

EN la villa de Navalcarnero, lugar cercano a la Corte, y en el año 1649, se hicieron fiestas por las velaciones del real matrimonio de Mariana de Austria con Felipe IV, viudo de Isabel de Borbón, por la que escribiera el conde de Villamediana «Son mis amores reales...».

La reina Mariana había desembarcado en Denia, de donde sin dilación emprendió el viaje para reunirse con el que había de ser su esposo, que salió a su encuentro, sirviéndole de galán, pero de incognito, como era costumbre en los monarcas cuando iban a desposarse y no eran conocidos por sus prometidas.

Fueron recibidos en Navalcarnero con danzas de labradores, y la misma noche de la llegada se representaron comedias y abrieron fuentes de diversos vinos. A la tarde siguiente se verificó la corrida. En ella, un toro mató el caballo de don Francisco Montes de Oca, que al quedar a pie acabó con la fiera a estocadas, según se venía haciendo en el toreo caballeresco.

Lo curioso de esta corrida fué que seis hombres armados de venablos aguardaron al segundo astado y le hicieron pedazos. Las mulas retiraron las reses muertas. Dos toros hubieron de ser muertos en los toriles o corrales por haberse resistido a salir a la Plaza.

Con muchos regocijos públicos se celebró en Madrid ese mismo año el casamiento de Felipe y de Mariana. Pedro de Serna escribió una «verdadera relación» en verso, en la cual aparece una curiosidad, algo muy antiguo en nuestra Fiesta, y, no obstante, no parece darle tal antigüedad lo que por sí se lee. Me refiero a los perros de presa, utilizados antes para enfurecer a los toros; a aquellos que por su mansedumbre era necesario avivar. Recuerdo haber leído algo sobre los perros en países que se refieren a corridas anteriores a esta presente mención; pero aunque así no fuera, basta la mención para que el lector sepa que han sido echados a los toros con el fin citado a mediados del siglo XVII, como lo atestigua la siguiente octava:

*Salí un bravo lebel a un toro bravo,
al tiempo que de gente más despeja
la Plaza desde un cabo al otro cabo,
y asíóle fuertemente de la oreja;
más viendo el toro, herido de otro clavo,
que, encarnizado, el perro no le deja,
levantó tan alto desde el suelo,
que casi llegó a ser el Can del Cielo.*

Con motivo del nacimiento del príncipe Felipe

Próspero, hijo de Felipe IV, Granada celebró regocijos públicos durante tres días.

En el primero —sábado 6 de julio de 1658— alternaron los toros en la Plaza de Bibarrambla con el juego de cañas. La corrida del día siguiente, domingo, no revistió el carácter brillante de la anterior. Fué dispuesta, al parecer, para divertir al público, habiendo torillos de cuerda y negrilla que

*Desempeñó sus baldones
con el torillo inhumano,
llevando por más blasones
una mano en los calzones
y el alfanje en la otra mano.*

Pero vamos a lo curioso. Se pusieron rejones fabricados de tal manera que al clavarse esparcían cohetes. Y unas figuras de artificio colocadas en el suelo de la Plaza despedían fuego al ser heridas por los rejones.

El tercero y último día hubo una corrida tan solemne como la del primero, en la que se lucieron los caballeros granadinos. Con el fin de que resultase más amena, hubo lanzada de a caballo, y suiza, a cargo de tres mozos armados de chuzos.

Por esta época —mediados del siglo XVII—, el toreo de a pie se perfilaba ya con caracteres indelebiles. Voy a mencionar una fiesta de toros celebrada en Valladolid para festejar el nacimiento del príncipe Felipe Próspero.

El 30 de noviembre de 1657 llegó a la ciudad castellana la noticia, por un propio, del feliz alumbramiento de la reina. Esa misma noche se hicieron las luminarias de rigor. En los días siguientes, mojigangas, máscaras y suizas, una de las cuales fué realizada por los escribientes de la Audiencia, a caballo y con pistolas y carabinas.

Las fiestas siguieron celebrándose... Como en todo regocijo que pudiera ser tenido por tal no podían faltar las corridas, hubo una el día 11, donde fueron lidiados catorce toros e intervinieron dos toreros de a pie.

No sin motivo dije que por entonces se perfilaba el nuevo toreo, pues a principios de 1658, en una corrida efectuada en Salamanca, se emplearon rejones, lanzada a pie y vara larga. En otra verificada en Segovia meses después, se menciona el sorteo de a pie, además del de a caballo.

La curiosidad de la corrida de que voy a hablar inmediatamente estriba en el hecho de no haber sido efectuada en nuestra Península, sino en una ciudad —entonces sobradamente ligada a la corona de España— que tuvo el gusto de celebrar el nacimiento del príncipe Felipe Próspero con toros: Nápoles.

Para que vea el lector cómo se divertían nuestros antepasados, enumeraré, como vengo haciendo a lo largo de estos artículos, los diversos regocijos habidos en estas fiestas de Nápoles. Se solazaron con iluminaciones, comedia cantada (¿ópera?), fuegos artificiales, mascaradas, alcancias, juegos de sortija, saraos y lidias de toros. Unos fueron rejoneados, otros muertos con la lanza y uno recibido «por una suiza de doce hombres con orquillas, pensando poderle levantar del suelo; pero su valentía no se contentó con que no consiguiesen su intento, sino que puso por tierra a todos los que lo procuraban, desbaratándolos».

En esta ocasión me propongo tratar de varias lidias de toros. En el viaje efectuado por Felipe IV

y su hija María Teresa a la isla de los Faisanes para casarla con Luis XIV de Francia, en distintos lugares obsequiaron a las personas reales y a su séquito con diversos regocijos, entre los que figuraron los toros.

Desde el punto de vista histórico, es notablemente provechoso este viaje, pues en Alcalá de Henares presenciaron una corrida de toros por la noche, «estando la Plaza alumbrada de muchas luminarias». Pero habiendo sucedido algunas desgracias, mandó el rey «que no se hiciesen fiestas en ningún de los lugares donde hiciera noche ni en otros algunos».

Días después —23 de abril de 1660—, a su paso por Lerma, despeñaron toros en el Arlanza. Y en junio, de regreso el monarca a la Corte, hubo otro despeño en Valladolid, sobre el río Pisuerga.

Creo que hasta ahora no he mencionado las banderillas en estas recortadas noticias de fiestas curiosas. Se pusieron en la corrida celebrada en Zamora el lunes 10 de octubre de 1661. Fueron lidiados dos por la mañana y cinco por la tarde. El motivo de las fiestas fué la traslación de las cenizas de San Cucufate.

Para despejar la Plaza tocaron los clarines desde el Ayuntamiento. Aparte de banderillas, como dije, la concurrencia tuvo ocasión de ver perros, lanzadas y desjarrete. Y... «a todos los toros puso rejones de a pie un torero, rompiendo infinidad de ellos con mucha facilidad». También echaron un toro al corral, el cuarto. A los demás «los sacaron, como se estila, mulas adornadas con gualdrapas que ostentaban las armas de Zamora».

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO



Infante Felipe Próspero

ESCRIBO estas cuartillas en cumplimiento del imperativo de conciencia que nos obliga a prevenir a la gente cuando creemos que le amenaza un peligro.

Eustaquio Barrenilla, más conocido entre sus amistades por «El Ustaquio», va a regresar de París dentro de unos días, y conviene a todos abrir los párpados, porque se trata de un fresco que, si consigue crear escuela, es decir, tener cierto número de discípulos o imitadores, terminará en pocos años con el turismo extranjero, con la fiesta taurina y con todas las modalidades cultivadas del folklore nacional.

Como la biografía del «Ustaquio» no puede escribirse en menos de 80 tomos, semejantes a los del Espasa, me limitaré a reseñar casi telegráficamente algunas de sus más conocidas actividades.

Cumplidos los quince años, «El Ustaquio», huérfano integral por fuga del Hospicio, aparece en Madrid —donde despliega al viento su cara dura— y se dedica a pedir protección para ser torero, practicando el sablazo urgente a domicilio, sin importarle que las víctimas sean del sexo masculino, del fuerte o del neutro, jóvenes o viejos, indígenas o importados.

Cuando lleva diez años en los mataderos, «El Ustaquio» tiene ganadas 65 batallas con patronas de casas de



De la picaresca

La lucrativa profesión de experto taurino

huéspedes, a las que debe, en junto, ciento quince meses de pensión; ha sido raptado por 27 novias, de las que consiguió liberarse cuando no poseían nada de interés para el Monte de Piedad, y todavía ignora lo que es ponerse delante de un becerro.

Sin embargo, Barrenilla se da la gran vida, viste bien, presume de gitano y no cultiva, momentáneamente, el arte de la esgrima por estar en relaciones con la cuarta ballarina de un conjunto folklórico recién llegado de provincias.

Meses después se acaba ese amor y dice que los toros le atraen más que nunca, y que si no puede ser matador será peón de brega. Para hacer oficio se acerca a los sitios donde concurren aficionados de pura sangre, y de tal modo siembra el terror entre ellos, que quiebran tres bares y un café por huir la parroquia del sable del «Ustaquio».

Se presenta luego como apoderado de un novillero estupendamente bueno y desconocido; un mes después dice que es representante de una compañía de folklore que va a actuar en un teatro de barrio, pero al empezar la temporada cambia de plan y actúa en la reventa clandestina de localidades en la calle de la Victoria.

Así transcurre el período más oscuro de su vida, el más depresivo, en el que llegó al extremo de dar vueltas en su cabeza a la idea de trabajar. Pero ante este peligro su mente se aclara y, de pronto, descubre la suntuosa profesión que cultiva desde la temporada última, gracias a la cual vive como un duque, posee un *haya* (no *haiga*) estupendo, va de «smoking» a determinadas recepciones y espera conseguir pronto la Medalla del Mérito Taurino, que, según dice, hará muy bien en su solapa.

...

La cosa empezó adquiriendo dos Vocabularios que le costaron 3,50 pesetas cada uno y con los que aprendió el

caló o gitano puro en cuarenta y ocho horas, y el inglés necesario para la vida práctica en diez días.

Con ese bagaje (pronunciación absolutamente figurada) se presentó a los conserjes de varios hoteles, y, previo un acuerdo sobre el tanto por ciento de comisión, empezaron éstos a recomendarle como experto taurino-folklórico y profesor de gitano, aconsejando a algunos turistas adinerados que lo llevaran a los toros y a las *boites* para que les sirviera de guía o cicerone de los espectáculos.

Y aquí surge lo admirable. Unos viajeros dijeron que sí, y «El Ustaquio» se apresuró a meterse en un espléndido coche, organizando la «Primera Ruta Matinal de Visitas a Toreros», consistente en enseñar, por fuera, las casas de los diestros que actuaban aquel día.

El asunto tuvo éxito, y por la tarde —aquella tarde me lo presentó un amigo— ya fué a los toros al frente de un autocar lleno de extranjeros, con los que se colocó cerca de nosotros, explicándonos en *caló* lo que ocurría en la Plaza:

—¡Míense ustedes. Aquél es un banderillero... En gitano, *bitijurero*. Repitan ustedes..., ¡bitijurero! Aquél es un monosabio, *sichochandé*. Repitan ustedes..., ¡sichochandé!

Los discípulos no entendían. Uno de ellos dijo:

—*At du not audesteud yu.*

(Bueno, no dijo eso, pero algo parecido.) Entonces, «El Ustaquio» se amparó en nuestro amigo, y como éste sabía inglés, actuó aquella tarde de verdadero intérprete, mientras el profesor hablaba en camelo con una pareja verdaderamente simpática que ingería cofiac igual que si fuera agua, celebrando los sombreritos y las alforjas que Barrenilla les había vendido como recuerdos de España.

Gracias a ese primer grupo de gente espléndida y confiada ¡menuda temporada se pasó el artista! Desde esa tarde siempre tuvo clientes para acompañarles a los toros, a las salas de fiestas,



a las tascas de moda, y cada día sacaba libres más de dos mil lúas, y todo pagado.

Cuando tuvo los primeros cien billetes con la efigie de Sorolla inició la venta de objetos personales de toreros ilustres, y en un mes colocó quinientas pitilleras de plata con la firma de «Joaquín» y tres mil trescientos mecheros de oro con las iniciales de «Manolete». En fin, que en septiembre le vi en San Sebastián tomando café con el director de un Banco, y que hace tres meses se fué a París a planificar sus servicios al turismo en la temporada presente.

Según el amigo que nos presentó, el

señor Barrenilla (don Eustaquio) había quemado ya sus ahorros del año pasado —¡es mucho París!— y llegaría dispuesto a empezar de nuevo y en primera escala limpiando los bolsillos clientales, como corresponde a un moderno hombre de negocios.

Queda hecha, pues, la obra de recordación de despertar a los dormidos ¡Atención al «Ustaquio»! A mi me debe veinte duros, y no sólo no me pagará más, sino que espero recuperarlo a fuerza de energía, paciencia y publicidad.

SELENT



Por los rúedos del MUNDO

LA TEMPORADA en MARCHA

MADRID, «NUMERO UNO»

Ya dentro de la actividad plena de la temporada, la empresa de la Plaza de toros de Madrid ha confeccionado para el domingo 23 una novillada de Fermín Bohórquez para «El Trianero», Manolo Blázquez y Antonio González.

Se están también preparando dos novilladas para los días 27 y 30 de este mes. El 27 se presenta Abelardo Vergara, que formará cartel con Manolo Blázquez y Caballero. El 30 toreará Vergara, y es el único espada contratado en la actualidad.

El domingo 6 de abril se celebrará en las Ventas la tradicional corrida del domingo de Resurrección, en la que tomarán parte Alfonso Merino, Juan Antonio Romero y «Solanito», que confirmará su alternativa con toros de Muriel.

Y en cuanto a la feria de San Isidro, don Livinio está al habla con Antonio Bienvenida, Julio Aparicio, Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez, Jaime Ostos, «Chamaco» y «Chicuelo».

Por su parte, en la «chata» carabanchelera, donde no hubo actividad el día de San José, hay para el domingo una novillada con ganado de don José de la Cova para Antonio Méndez, Luis Alfonso Garcés y Pepe Osuna, de Albacete, nuevo en la Plaza.

Esta temporada habrá corridas de toros en Vista Alegre para San Isidro. Ya se han comprado dos corridas, una de Miura y la otra de Sallito. A ver si es verdad que este año hay «feria chica» en Carabanchel.

ALGECIRAS

El empresario de Algeciras tie-

ne actualmente en negociación los carteles de la feria de dicha ciudad, que constarán de dos corridas de toros y una novillada.

Ultimado está el contrato del diestro local «Miguelín», y de toros se cuenta con la clásica corrida de Pablo Romero.

BURGOS

En Burgos ha pasado unas horas el empresario de esta Plaza de toros, don Antolin Santiago Juárez, que firmó en el Ayuntamiento el contrato de prórroga del arrendamiento de la Plaza.

Celebró también una amplia entrevista con el presidente de la Comisión de gobierno, a quien expuso en líneas generales sus proyectos para la próxima temporada.

Esta será inaugurada con un gran festival benéfico patrocinado por el gobernador civil.

Manifestó que para la feria de San Pedro tiene en cartel la adquisición de ganado de Salamanca y de Andalucía. En cuanto a diestros, indicó que contaba en principio con cuatro grandes figuras para otros tantos puestos en las dos corridas, y que el cartel lo completará con los matadores que triunfen en las ferias de Sevilla y Madrid.

GRANADA

Tres corridas y una novillada prepara Pepe Belmonte para las corridas del Corpus en Granada.

Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y «Chamaco» se proyecta que estoqueen la de Urquijo-Murube; Ordóñez, Sánchez y Ostos, la de Villamarta, y Sánchez, Ostos, «Chamaco» y «Chicuelo» serán los espadas de la corrida de Juan Pedro Domecq.

Las corridas se celebrarán el jueves 5 de junio, viernes 6 y sábado 7, y el domingo irá una novillada.

SEVILLA

En Sevilla, la Empresa de la Real Maestranza dió a conocer los carteles de inauguración y feria.

La corrida inaugural será el domingo 6 de abril, Pascua de Resurrección, en la que se lidiarán toros de Carlos Núñez por Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y Rafael Jiménez, «Chicuelo», que tomará la alternativa.

Viernes 18 de abril, toros de Manuel Sánchez Cobaleda para Antonio Ordóñez, Jaime Ostos y «Chamaco».

Sábado 19 de abril, reses de Atanasio Fernández para Manolo Vázquez, «Chamaco» y «Chicuelo».

Domingo 20 de abril, toros de Antonio Pérez para Rafael Ortega, Antonio Ordóñez y Jaime Ostos.

Lunes 21 de abril, toros de Eduardo Miura para Rafael Ortega, Manolo Vázquez y Jaime Ostos.

Martes 22 de abril, reses de Herederos de María Montalvo para Antonio Ordóñez, Curro Girón y «Chicuelo».

Miércoles, 23 de abril, toros del marqués de Villamarta para Antonio Ordóñez, Curro Girón y Jaime Ostos.

También la Empresa ha dado a conocer los precios para los abonos de temporada. Son un poco más altos que el pasado año.

La Empresa garantiza nueve corridas de toros. Por lo que se refiere a novilladas, sólo se conoce el cartel de la del domingo 27 de abril. El ganado será del marqués de Domecq, y los diestros, «El Trianero», Diego Puerta y Miguelín. Para las novilladas restantes se contratarán también figuras.

TOROS EN TELEGRAMA

Gran novillada en Castellón.—
Festivales en Brenes y Trujillo

NOVILLADA EN CASTELLON

En Castellón se celebró el domingo la segunda novillada de las fiestas de la Magdalena. Ganado de Concha y Sierra. Lleno.

José Luiz Ramírez, en su primero, faena con pases de todas las marcas para un pinchazo y una entera. Petición de oreja y vuelta. En su segundo muletea por naturales, de pecho y otros pases. Mata de una estocada. Dos orejas y rabo.

Miguel Mateo, «Miguelín», coloca dos buenos pares a su primero. Faena valiente para una casi entera. Oreja. A su segundo le coloca tres pares enormes. Faena muy torera para media y descabello. Dos orejas.

Fernando Zabala, en su primero, faena valiente. Mata de tres pinchazos y una entera. Aplausos. En su segundo, faena temeraria para cuatro pinchazos y descabellos. Aplausos.

Rufino Millán muletea a su primero con valor y arte. Mata de un pinchazo y una entera. Palmas. En el último, faena excelente para dos pinchazos y una entera. Aplausos.

Uno de los novillos de Concha y Sierra lidiados en esta novillada, llamado «Primoroso», ha obtenido el trofeo destinado por los organizadores de las fiestas de la Magdalena para el toro que resultara más bravo.

DOS FESTIVALES

En Brenes se celebró un festival taurino. Lleno. Novillos de Clemente Tassara. Jaime Malaver, dos orejas y rabo. José Ordóñez, dos orejas y rabo. «El Turia», oreja. «Chicuelo», hijo, oreja y rabo.

En Trujillo se lidiaron novillos de Juan Sánchez Sánchez. Angel Peralta, orejas y rabo en el de rejones. En lidia ordinaria, «Antoñete», Dámaso Gómez, Juan Bienvenida, «Solanito» y Sérvulo Azuaje fueron igualmente galardonados.



En la iglesia de San Bernardo, de Sevilla, se ha celebrado el bautizo del niño Manolo Población Vázquez, sobrino del matador de toros Manolo Vázquez. El neófito fué apadrinado por su tío y la distinguida esposa de éste, doña Rosario Gago Vázquez. En la foto, un momento de la ceremonia



Agustín Almendro, banderillero, que sufrió una grave cogida en Vista Alegre, recibe la visita de sus hijos, poco después de iniciarse una franca mejoría

YA TIENE EMPRESA LA PLAZA DE JAEN

Don Enrique Guardiola, competente taurino de Aranjuez, explotará por dos años el viejo coso de La Alameda. Es posible que financie la reconstrucción del circo taurino «si le van bien las cosas...»



Don Enrique Guardiola, empresario del coso jiennense, en charla con nuestro colaborador (Foto Ortega)

En el "hall" del hotel, una grata tertulia: don Enrique Guardiola, que explotará por dos años el viejo coso de la Alameda; su "lugarteniente", don Salvador García Barroso; el novillero verezolano Sergio Díaz; don Valeriano Contreras, crítico taurino del diario "Jaén", y, naturalmente, el cronista que suscribe.

Lanza EL RUEDO la primera flecha de sus preguntas:

- ¿Ha firmado usted el contrato con el excelentísimo Ayuntamiento?
- Esta misma mañana, gracias a Dios.
- ¿Por cuántas temporadas?
- Por dos.
- ¿Es cierto que se propone usted financiar las obras de reconstrucción de la Plaza de toros?
- Eso depende de cómo me vayan las cosas...
- ¿Cuándo, la inauguración?
- El Domingo de Pascua, 6 de abril.
- ¿Con qué?
- Aún no lo tengo decidido.
- Número de festejos en cartera...
- Ya hablaremos, sobre la marcha.
- ¿Habrá corrida el 11 de junio, festividad de la Patrona de Jaén?
- Para ese mes, precisamente, tengo dos fechas escogidas: día 5, festividad del Corpus, o la festividad de la Virgen de la Capilla, Patrona de la Ciudad. Ya veremos... A lo mejor, me decido por las dos.
- ¿Cartel?
- Es muy pronto, todavía...
- ¿Mientras tanto?
- Novilladas económicas, los domingos.
- ¿Y en agosto, en la «feria chica»?
- Novillada picada o corrida de

toros, como mínimo, y un espectáculo taurino-musical.

—¿Tiene usted confianza en este chico? (Por Sergio Díaz).

—Será, a no dudarlo, el ídolo de Jaén. ¿Con decirle que le tengo contratado veinte novilladas!...

—¿Qué dará usted en octubre?

—Los mejores carteles, siempre y cuando continúen en España las máximas figuras.

—De las muchas reformas que necesita nuestra «Plaza» de toros, ¿cuál estima de mayor importancia, de mayor necesidad?

—Tirarla y hacer una nueva... —Así pues, ¿irá usted al toro, después de octubre?

—Mi opinión es que cualquiera que acometa esa tarea, merece una estatua...

—Se la encargaremos, de usted, a un buen escultor, pero no se salga «por la tangente»: ¿irá o no?

—Ya dije antes que eso depende de cómo me vayan las cosas...

—¿Habrá corrida de la Prensa?

—La habrá.

—¿Cuándo?

—Daré a usted tres fechas, a elegir.

—Eso está bien. ¿Proyectos inmediatos?

—Llámelos usted, desearé que vaya mucha gente a los toros... *

El cielo, en la armónica belleza del crepúsculo, pinta con tonos ocres la limpia belleza de la Catedral renacentista. Surgen en graciosas atalayas las esbeltas torres vandelvianas y hay en la placeta, junto al alegre rumor de la chiquillería, el místico eco de voces doctorales. Son los canónigos, que elevan sus preces al Señor...

RAFAEL ALCALA



El picador «Salitas», de la cuadrilla de Antonio Ordóñez, convalece de sus heridas en el Sanatorio de los Toreros



El novillero Grimaldos, cogido recientemente en Madrid, mejora satisfactoriamente bajo el cuidado de los doctores

VIDA TORERA

La comida mensual de los críticos taurinos, correspondiente al mes de marzo, fué dedicada como agasajo a Guillermo Litnoff, redactor de "Marca", para celebrar su mejoría tras la grave intervención a que ha sido sometido recientemente.

La Comisión Benéfica Organizadora de Calatayud lleva muy adelantadas las gestiones que le están encomendadas. Por lo pronto, ha adquirido los toros de la corrida (Manuel Aznar) y los novillos de la ya tradicional novillada (Tulio e Isaias Vázquez). Al ganado no hay tacha que poner, y, respecto a diestros, ha firmado Gregorio Sánchez, y se trata —parece que con buenas esperanzas— con Antonio Ordóñez, que ya figuró con éxito en dos ferias anteriores. Parece que hay gran deseo en la afición de completar el cartel con un torero de la tierra, y éste bien pudiera ser Fermín Murillo, que joza de gran cartel en la actualidad.

Otra noticia que también va solamente a título de rumor es que la Comisión, que en los años que lleva desempeñando la gerencia taurina ha dignificado la fiesta taurina en Calatayud y ha cerrado sus ejercicios económicos cada vez con mayor optimismo, se propone añadir otra novillada picada, con carácter benéfico.

Quando las organizaciones de diferentes Plazas están bajo una misma dirección, trae como consecuencia la contratación al por mayor de los toreros. Así es el caso que se da con Joaquín Bernadó, que ha escrutado con su paisano el experto y habilísimo empresario don Pedro Balañá un contrato en bloque de dieciocho corridas de toros, a repartir entre las diferentes Plazas que explota don Pedro. Don Antonio González Vera le ha firmado seis corridas de toros para las Plazas

de Talavera, Toledo, Badajoz, Palencia, Mérida y Tarazona. Con las Plazas de Madrid, San Sebastián y Gijón ha contratado otras cuatro actuaciones, y con don Francisco Casado, para las poblaciones de Cáceres, Algeciras y Zafra, ha rubricado sendas corridas, que hacen un total de treinta y una actuaciones.

De seguir contratándole en igual ritmo y proporción los señores Martínez Elizondo, Alegre, Puchades y Barceló, Belmonte, Martín Estévez, "Jumillano", etc., Joaquín Bernadó toreará esta temporada de sesenta a setenta corridas de toros.

El diestro Victoriano de la Serna figura en los carteles de las novilladas que habrán de celebrarse el 6 de abril en la Plaza de Haro, el 4 de mayo en la de Puertollano y el 13 de mayo en la de Ciudad Real.

Don Antonio Pardal, el conocido hombre de negocios taurinos, se ha hecho cargo de la representación de Ruperto de los Reyes.

EL NOVILLERO GODOY, EN PLENO ENTRENAMIENTO

En la ganadería andaluza de don Félix Moreno, en términos de Palma del Río (Córdoba) se han celebrado estos días las faenas de tiente y selección. Últimamente se tentaron más de trescientas vacas, destacando en las faenas el novillero Antonio Godoy, que mereció la felicitación de los señores de la casa y de sus invitados a las fiestas camperas por el buen arte y magníficas disposiciones para destacar en la profesión. Antonio Godoy, en pleno entrenamiento, se afianza en su buena «te» de novillero promesa, y muy pronto lo veremos hecho realidad en las Plazas de máxima responsabilidad. — R.

EN EL XXV ANIVERSARIO DE LA ALTERNATIVA DE FERNANDO DOMÍNGUEZ

Un homenaje oportuno y merecido

El pasado día 18 se cumplieron veinticinco años de la alternativa de Fernando Domínguez, que recibió en la Plaza de Valencia de manos de Vicente Barrera, actuando como testigos Domingo Ortega y Victoriano de la Serna.

Con este motivo su pueblo, Valladolid, le prepara un gran homenaje. A propósito, escribe «Itto», el

crítico taurino de «Diario Regional»: «La efeméride, unida a la circunstancia de otros hechos de admirable relieve humano, suscritos por Fernando Domínguez dentro y fuera de su vida artística profesional, fueron los motivos que argumentó "Diario Regional" para solicitar, desde esta sección, abierta a todas las iniciativas propias y ajenas, la Medalla de Valladolid para el torero vallisoletano. La solicitud ha repercutido con formidable extensión popular en todos los sectores de la afición y, especialmente, en las entidades para las que Fernando Domínguez dió arte y generosidad absoluta en todas las ocasiones que fué menester. Sabemos que se están reuniendo firmas y solicitudes en Valladolid y en varias localidades de la provincia en las que, por motivos humanitarios, toreó Fernando Domínguez, y, sin saberlo, sospechamos la buena disposición de las autoridades para avalar la justicia de la petición».

Este gesto admirable de los vallisoletanos para con su torero Fernando Domínguez tendrá, sin duda, el colofón que merece el promotor y actor de tantos festivales inspirados en sus sentimientos caritativos.

Por los rúedos del MUNDO

POR ESAS PEÑAS

Por acuerdo unánime de la asamblea anual de Toro-Sport Union Taurina, celebrado el día 2 de los corrientes, el Comité rector de la más antigua sociedad taurina de Francia ha quedado formado de la siguiente forma: Directiva: presidente de honor, señor Phill'pe Chatelier; presidente activo, señor Maurice Clave; vicepresidente, señores Laine, Lafargue y Ruiz Rafels; secretario general, señor Billaud; secretario adjunto, señor Espinasse; tesorero, señor Goyetche; contador, señor Dupont; consejero técnico, señor Martin. Comité rector: vocales: señores Baroumes, Darguey, Hildeberg, Gómez, Serr, Rupert, Dureau, Serres, Barbe y Penatro.

La Peña Taurina La Afición ofrece el próximo día 23, a las 19,30 horas (D. M.), un vino de honor al matador de toros Juan Luis de la Rosa en su local social.

Días pasados se celebró una comida íntima dedicada al secretario de la Peña Jumillano, de Madrid, don Angel Alonso Babilas, organizada por un grupo de amigos, entre los que figuraban destacadas figuras de la Fiesta nacional. Distinguidos oradores hicieron cálidos elogios de la labor desempeñada por el homenajeado.



Así llena las plazas Diego Puerta

En Santander, cuna del que fué gran torero Félix Rodríguez, se ha procedido al nombramiento de la nueva Directiva de la Peña que lleva el nombre del famoso lidiador ya desaparecido. Fueron nombrados: presidente, don Manuel García Martínez; vicepresidente, don Manuel Paras; secretario, don Eusebio del Prado; vicesecretario, don Venancio Saiz Laguela; tesorero, don José Sánchez Alonso; contador, don Fidel de Argaña Castillo; asesor técnico, don Antonino Ganzo, y vocales: don José Díaz Sierra, don Alfonso Pedrosa, don Nazario Bravo, don Luis Iturbi y don Narciso Mijares.



El novillero Pepe Carbonell, a quien acompaña su madre, se halla hospitalizado en el Sanatorio de los Toreros. Aunque en grave estado, se espera un pronto restablecimiento



El banderillero Román Encinas sufrió una grave cogida en la Plaza de Puertallano, de la que poco a poco se va recuperando

RUEDOS LEJANOS

Buena corrida en Lima con actuación de Vera y Carrión.—Oreja a Antonio del Olivar

MEJICO

ACAPULCO

En Acapulco se lidiaron reses de Chinampas y de Santín, regulares. Buena entrada.

Rafael Rodríguez, aplaudido en el primero. Muy bien en el tercero, al que mató de una soberbia estocada. Ovación, orejas y vuelta. Heriberto García apenas cumplió en sus dos toros.

CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez fueron lidiados novillos de El Sauz, buenos. Los novales Roberto Mendoza, Rubén Bandín, Angel Carreño y Roberto de la Pena estuvieron bien y dieron vuelta al ruedo en sus respectivos enemigos.

COATZINTLA

En Coatzintla se corrieron novillos de Ajulupán. Juan Antonio Silveti tuvo una tarde completa. Superior en sus dos enemigos. Se le concedieron la oreja de su primero y las orejas y el rabo de su tercero. Héctor Hernández, muy bien en el segundo. Estocada. Orejas, rabo y dos vueltas. En el último fué aplaudido. Los dos diestros salieron en hombros de la Plaza.

LAREDO

En Laredo fueron lidiados novillos de Cuelo Pena, buenos. Héctor Lugin dió vuelta al ruedo en cada uno de sus enemigos. Antonio Canales cumplió en el segundo. Al cuarto le hizo una faena soberbia, con pases de todas las marcas, para acabar de una estocada. Ovación, orejas, rabo y salida en hombros.

Durante la lidia del tercer novillo de la tarde resultó cogido el banderillero Bernardino Garza («El Panadero»), que sufre una cornada en el muslo derecho, con dos trayectorias, una de 15 centímetros y otra de 12.

MEJICO

En Méjico se celebró la séptima corrida de la temporada en El Toreo, con toros de Santo Domingo, bien presentados, fáciles. El primero, al rematar en un burladero, se rompió el pitón derecho y fué sustituido por otro de la misma procedencia. Se lidió un séptimo toro de Piedras Negras, manso.

Capetillo bordó una primorosa faena, muy ligada y torera. Delirio general, que se tradujo en orejas, rabo y dos vueltas al ruedo. En el cuarto no tuvo lucimiento con el capote ni con la muleta. Silencio.

Jorge Aguilar («El Ranchero»), con el segundo de la tarde, estuvo vulgar. En el quinto, «El Ranchero» no tuvo lucimiento. Silencio. Con el de rega-

lo, lidiado en séptimo lugar, intentó unos naturales, que le salieron embarullados, y terminó con una estocada baja y descabello. Silencio.

Anselmo Liceaga, en el tercero, estuvo regular. Protestas. En el sexto realizó una faena muy torera, con una serie de naturales y derechazos de temple extraordinario. El empuje del bicho hizo que el público se fijara más en el toro que en el torero. Estocada desprendida. El público ovacionó al toro en el arrastre. Sopló mucho viento en toda la corrida.

MONTERREY

En Monterrey fueron lidiados toros de La Punta, excelentes.

Juan Silveti se entendió con el lote de menos calidad. Sin embargo, estuvo dominador y artista y consiguió faena a fuerza de exponer y porfiar. Aplaudido en sus dos enemigos, a los que despachó con brevedad.

Humberto Moro, bien en el segundo. Breve al matar. Se le concedió una oreja y dió vuelta al ruedo. Al quinto le hizo faena buena para terminar de un estoconazo. Ovación, orejas y vuelta.

Alfredo Leal fué cogido por el tercero de la tarde, resultando con un puntazo en la pierna izquierda de 10 centímetros de profundidad. No obstante, entró a matar en corto y cortó oreja. Pasó a la enfermería, donde le taponaron la herida. Leal volvió al ruedo para despachar el último de la tarde, con el que estuvo valiente y artista. Mató de una estocada. Ovación, oreja y vuelta.

PERU

CORRIDA EN LIMA

En Lima, con gran entrada, se han lidiado en la Plaza de El Acho toros de Puga Estrada, tres de ellos bravísimos, por lo que el público obligó a dar la vuelta al ruedo al ganadero.

Enrique Vera hizo a su primer enemigo una faena valentísima y adornada. Fué cogido al matar, pero sin consecuencias. Gran ovación. A su segundo le hizo una buena faena a base de estatuarios, naturales y derechazos. Música. Estuvo mal con la espada, pero dió dos vueltas al ruedo.

Mario Carrión derrochó valor en sus dos toros y estuvo breve con el acero. Fué ovacionado.

Antonio del Olivar hizo una buena faena a su primero, sonando la música en su honor. Mató de una gran estocada. Oreja y vuelta. En su segundo estuvo rápido y expeditivo, siendo ovacionado.

NOVILLADA EN ACHO

Con mala entrada se celebró una novillada más en Acho, en la que se lidió ganado criollo de Chocas, de regular lidia.

«El Nene» fué el que estuvo mejor y dió la única vuelta al ruedo de la tarde.

Juan Guerrero vió volver a su primero vivo a los corrales, y en su segundo oyó un aviso entre grandes broncas.

Lorenzo Mendoza oyó palmas toreando muy bien con la muleta en ambos toros, pero estuvo mal con la espada, oyendo un aviso.

Nuevas pinturas de José Puente

HAY una íntima satisfacción, una grata sorpresa cuando el crítico vuelve a encontrar, a «descubrir», a un pintor del que ya hace tiempo conoce su obra y se ha ocupado de ella. Este enfrentarse de nuevo con un artista especializado en la temática taurina y que se alejó —siquiera sea de una manera temporal— de su ambiente nos causa verdadero regocijo, porque ello significa, afortunadamente, con cuánta lealtad y devoción se sirve artísticamente al españolísimo y tradicional espectáculo taurino.

No es nuevo el nombre de este pintor, ya lo hemos dicho; pero hace tanto tiempo, años, que no nos ocupamos de José Puente, que nos llama la atención el ver de nuevo sus cuadros, nuevos por muchos conceptos, ya que el dibujo, la técnica de oficio, la discreción tonal y de colorido, la belleza y la elegancia del conjunto, se ha depurado y enriquecido. Los años no pasan en balde, y el arte, que no es otra cosa que la exaltación del sentimiento, la agudización de la sensibilidad puesta al servicio reproductivo en lo que de noble tienen las bellas artes, experimenta con el paso de los días la obligada rectificación de errores cometidos, si los hubo.

Todos los artistas se revalorizan con el tiempo; porque si no fuera así, si no evolucionaran perfeccionándose, si no avanzaran, mejorando en su camino, no merecería la pena de haber iniciado con más o menos fe e ilusión la ruta. A lo largo de los días del escritor y del artista —artistas en realidad son ambos, pues también con la pluma literariamente se pinta—, hay como un examen de conciencia, una a modo de reválida de estudios superiores y técnicos, y ese examen a que se ha sometido uno mismo vale tanto o más, en definitiva, como el realizado ante la rigidez severa e inflexible de los altos tribunales de las Escuelas de Artes u Oficios o de las Reales Academias. Lo que no debe faltar nunca en quien crea es la confianza en sí mismo, el conocimiento del valor exacto de las posibilidades pensativas y manuales.

José Puente, que hace años inició su carrera artística a la sombra del tema taurino, sigue pintando con más gracia, con más soltura y dominio que antes. Cada día, cada hora del minuterio taurino está dando un nuevo pintor enamorado o seducido por la alegría y por la tragedia de las corridas de toros. Alegría y tragedia, risas y lágrimas, el sol y la sombra de la gran Fiesta española, pero pocos artistas alcanzan meritoriamente una auténtica nombradía. ¡Cuántos pintores taurinos, señor! Sean todos bien venidos cuando aporten su buena voluntad y sus deseos de agradar, su nobleza y altura de miras ajenas a todo mediocre y vulgar mercantilismo.

José Puente es ya un viejo amigo para los aficionados a los toros e incluso para los lectores de EL RUEDO. Una cosa es ser pintor, profesional del arte, y otra el distraerse pintando y vendiendo cuadritos. José Puente es un profesional, y su nombre va unido al de los maestros de nuestro tiempo. Nos agrada el ver estos cuadros de Puente, que llevan impreso algo de él mismo, de su



«Toros bajo la lluvia», por el pintor taurino José Puente



«Toros en el pueblo», de José Puente



voluntad de triunfar, de superarse y de recibir la bien ganada y merecida alternativa pictórica. Porque José Puente no se limita a pintar escenas fáciles y comodonas, sino que, buscando el problema difícil, trata de resolverlo y lo consigue, logrando un efectismo y un partido que a la vista está en sus cuadros. Se ha dicho que no hay pintor sin dibujante, porque el dibujo es la primera y más elemental asignatura para la carrera de la pintura artística, y José Puente conoce perfectamente la importancia que puede tener una línea, un trazo o una sombra. El arte supone un continuo ejercicio y estudio, una preparación cuidada, y sólo los que saben dirigir convenientemente sus pasos, reposada y conscientemente, llegan a la meta. José Puente, en la pintura taurina, puede y debe ser uno de los maestros. Así lo esperamos de su tesón, del amor a su carrera artística y de la confianza que debe tener en sí mismo. José Puente es uno de los pintores taurinos al que hay que darle sitio.

M. SANCHEZ DE PALACIOS

«Vadeando el río», cuadro de José Puente



L. O.—Cádiz. El matador de toros gaditano Antonio Ortega, «el Marinero», existió desde el año 1857 al 1910. Tomó la alternativa en Sevilla, de manos de Fernando Gómez, «el Gallo», el 14 de mayo de 1885, de manera es que en el escalafón de los matadores de toros ocupa el lugar inmediato anterior al «Espartero»; fué hijo del notable banderillero Manuel Ortega, «Lillo», que trabajó a las órdenes de «Cúchares» y «el Chicla-nero», y tío carnal suyo —hermano de su padre— fué el muy famoso rehiletero Francisco Ortega, «Cuco».

Si, como dice en su carta, es usted coleccionista de nuestra revista, revise el año 1953 y en uno de los últimos números encontrará una extensa biografía del referido diestro, cuyo trabajo podrá colmar la satisfacción de su curiosidad.

P. U.—Madrid. En el año 1942 hicieron su presentación como novilleros en esta Plaza de las Ventas los diestros citados a continuación:

Paco Lara, el 22 de marzo, con «el Yoni» y Mario Cabré y toros de Juan Belmonte.

Antonio Aragón, el 25 de julio, con «Revertito» Antonio Martín y José Alcántara y novillos de Gabriel González y de Terrones, amén de rejonear Mascarenhas un novillo de Félix Gómez, estoqueado por José Soto.

Joselito Moreno, el 26 de julio, con Segundo Arana y Benito Jiménez y reses de Pérez de la Concha. También actuó el rejoneador del día anterior con un bicho de la ganadería de Gómez, al que en esta ocasión dió muerte Juan Montes.

Fidel Rosalem, «Rosálito», el 2 de agosto, con Martín Bilbao y Joselito Moreno y novillos de don Amador Santos.

Manuel Torres, «Bombita», el 16 de agosto, con José Chalmeta, Dionisio Rodríguez y Alvaro Moya y reses de Bernaldo de Quirós (dos) y de don Mariano Fernández (seis).

Rafael Camino, el 23 de agosto, con Gabriel Alonso y José Parejo y ganado de Bernaldo de Quirós.

Vicente García, «Gitano de Salamanca», el 30 de agosto, con Luis Mata y «Rosálito» y novillos de Villagodio Hermanos.

Paco Ortiz, el 6 de septiembre, con Luis Mata y Paco Lara y tres toros de Arranz más tres de Amador Santos.

Eugenio Fernández, «Angelete», el 13 de septiembre, con Pascual Montero y Julián Marín y cinco novillos de Gabriel González y uno de E. Ortega, además de rejonear Mascarenhas uno de Amador Santos, al que dió muerte Manuel Fernández, «Jerezano».

Y Miguel Antonio Roldán, el 12 de octubre, con Raimundo Serrano, «Pepete de Triana» y José Sánchez, «Casarrubios», y cuatro astados de Aleas y otros cuatro de don Francisco Chica Navarro.

E. N.—Barcelona. Las llamadas «Señoritas Toreras Catalanas», cuadrilla femenina organizada e instruida por don Mariano Armengol y Castañé, hicieron su aparición en los ruedos españoles el año 1895.

S. A.—Valencia. Sí, señor, Paco «Frascuero» (Francisco Sánchez y Poveda) fué hermano del famoso «Frascuero» (Salvador). Retirado ya, estableció en Madrid una escuela taurina y falleció el 16 de diciembre de 1924.

El día que los jinetes de la Escuela de Equitación Española hicieron una exhibición en esa Plaza de toros fué el 10 de abril de 1954, y la novillada que en tal ocasión se verificó la torearon Paco Cornejo y los hermanos Tomás y Jesús Sánchez Jiménez, los cuales estoquearon novillos de Esteban y Auxilio Iruelo.

LA COPLA Y LA HISTORIA

Lo de que «cualquier tiempo pasado fué mejor», según escribió el poeta famoso cuando murió su padre, tiene sus más y sus menos, pues en las cosas de toros que han pasado a la Historia hay muchas que no relucen tanto como pretenden hacernos creer los trovadores.

De la bravura excepcional de los toros de antaño, por ejemplo, habría mucho que hablar, pues hace ya más de setenta años era popular una copla, con aire de seguidilla, que decía así:

«Ocho toros del duque

y ocho de Miura,

y ocho de Concha y Sierra,

son doce yuntas.»

B. O.—Toledo. No solemos prestar atención a las consultas que se refieren a toros devueltos al corral después de recibir los tres avisos el diestro encargado de su muerte; pero, excepcionalmente, lo hacemos en esta ocasión, para señalar las circunstancias, también excepcionales, que mediaron en el caso de su pregunta.

Fué el 5 de octubre del año 1890. Se celebraba aquí, en Madrid, la décimooctava corrida de abono con los espadas Fernando Gómez, «el Gallo», y Luis Mazzantini y toros de Torres Cortina, y el segundo de dichos matadores fué el que no consiguió dar muerte al astado lidiado en cuarto lugar, llamado «Grajito», negro.

Y las circunstancias excepcionales fueron que el tal «Grajito» tenía siete años, pesó 400 kilos en canal y su cuna era de las mayores que se habían visto por estas latitudes. ¿Se hace usted cargo?

A. M. R.—Barcelona. El toro «Huracán», del conde de la Patilla, se lidió en esa ciudad con fecha 24 de septiembre del año 1883, en una corrida en la que alternaron «Lagartijo» y «Cuatro-dedos» y se lidió un toro de gracia que fué estoqueado por Manuel Martínez, «Manene».

Dicho «Huracán» tomó once varas, dió otras tantas caídas y dejó muertos en la arena la friolera de nueve caballos.

Puede hacer usted la apuesta cuando quiera.

L. F.—Valladolid. La corrida a beneficio de las familias de las víctimas ocasionadas por el hundimiento del crucero «Reina Regente» se celebró en Madrid con fecha 11 de junio del año 1895; actuaron en ella como matadores Mazzantini, «Jaraña», Reverte, «Bombita» (Emilio) y Lesaca, y se lidiaron diez toros regalados por otros tantos ganaderos. No, señor, no tomó parte «Guerrita» en aquella corrida benéfica, porque se propuso no torear aquel año en Madrid, pero hizo un donativo de 5.000 pesetas.



La frase que dice «Dejarle a uno en las astas del toro» quiere expresar que se deja al prójimo en peligro y sin defensa alguna.

Reconozca usted que en tal situación es inminente la cogida.

R. O.—Sevilla. No hubo en el año 1882 la prohibición de las corridas de toros que usted supone. Su error parte, sin duda, de una Real orden dictada en el mes de octubre de tal año, la cual, por la curiosidad que ofrece, vamos a copiar a continuación:

«Las corridas de toros constituyen un espectáculo tan arraigado en las costumbres populares, que sería temerario empeño el intentar suprimirlo, cediendo irreflexivamente a las excitaciones de los que le califican de bárbaro y opuesto a la cultura. Pero si el Gobierno, por el respeto que le merece la opinión, no puede menos de autorizarlo, tiene asimismo el deber de preparar meditaciones reformas en su reglamentación para que desaparezca en lo posible el carácter cruento que suele revestir, especialmente en las pequeñas localidades.

«Con tal objeto, y a fin de reunir datos estadísticos que sirvan de base al estudio de las reformas que en su día se intenten, recomiendo a V. S. la observancia de las siguientes disposiciones:

«1.ª Que no autorice V. S. la apertura de ninguna nueva Plaza destinada a dar corridas de toros o de novillos sin previa consulta a este Ministerio.

«2.ª Que en la concesión de permisos para dar corridas de toros o de novillos observe V. S. una prudente limitación, teniendo en cuenta al efecto las especiales circunstancias que concurran en cada localidad, por lo que pueda afectar el espectáculo al orden público y a las costumbres del vecindario; y de todos modos al conceder la autorización correspondiente haga V. S. las oportunas prevenciones encaminadas a evitar las desgracias que se repiten con harta y dolorosa frecuencia, unas veces por las condiciones de la lidia y otras por el descuido que preside en la construcción o arreglo de las Plazas improvisadas.

«3.ª Que no consienta V. S. de modo alguno que los Ayuntamientos que no tengan cubiertas todas sus obligaciones, y muy particularmente las de instrucción pública, destinen fondos del Municipio para sufragar, en todo o en parte, los gastos que dicho espectáculo ocasione, y menos para la construcción de Plazas de toros.

«4.ª Que remita V. S. a este Ministerio, en el término de un mes, una relación, con arreglo al modelo adjunto, expresando:

«1.º El número de Plazas de toros existentes en la provincia de su mando, así terminadas como en construcción, expresando cuáles sean de propiedad particular y cuáles de la Diputación Provincial, de los Ayuntamientos y otras corporaciones.

«2.º El número de las construidas de veinticinco años a esta parte, con la misma separación que señala el caso precedente.

«3.º El número de corridas de toros o de novillos que se calcula tienen lugar en el transcurso de un año; y

«4.º El número de reses que hayan muerto en las mismas en igual período de tiempo.»

«De Real orden lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 31 de octubre de 1882.

González.

Este González era don Venancio, ministro de la Gobernación en un gabinete liberal presidido por Sagasta, y la disposición, que apareció en la *Gaceta de Madrid*, tuvo carácter de circular para todos los gobernadores civiles.

Esto, y nada más, fué lo ocurrido en el año 1882.

El Sabor de la Fiesta...



Lo mismo que una copa de buen coñac se saborea en un gran salón mundano y en el rincón castizo de una taberna, el torero no es todo rigodón trágico y brillantez luminosa en los ruedos. Tiene su sabor donde el tomillo perfuma y crecen pisoteándolo los toros bravos; campo de buenos pastos en los que los mozos «güenos» de la garrocha terminada en su extremidad en pirámides de sal, fuerte flexibilidad, tierras de garrochistas que prueban sin tela de engaño la sangre brava de las reses en esa faena bravia, ágil, señora del acoso a campo abierto.

La collera de jinetes aparta a la res brava. Uno a otro, el dúo de bocado de espuma y espuela de sangre se ampara y prepara el momento de montar el palo, afirmar el brazo, y de hábil empujón en la penca, erizada por el miedo su cerrillo de cerdas, derribar a la fuerte y potente mole de un toro bravo, rodando con las cuatro pezuñas al aire su fuerte corpulencia, empujada en el momento preciso por el arte del buen garrochista.

Estampa campera típica, emocionante, recogida en estas finas tintas litográficas con todo su aire romántico y su gallardía a la jineta que revivió; jinete y caballo son sabor de la Fiesta, como trago de sabroso coñac entre damiselas refinadas y campañas donde su verde vegetación se transforma en el fiero granate de la sangre brava.

(Archivo Conde de Colomby.)

...Y el Coñac de Buen Sabor



SOLERA 1900

TERRY